



# Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

**17<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 27 de septiembre de 2021, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Shahid ..... (Maldivas)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Turay (Sierra Leona), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.00 horas.*

## Tema 8 del programa (continuación)

### Debate general

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Congoleños en el Extranjero de la República del Congo, Excmo. Sr. Jean-Claude Gakosso.

**Sr. Gakosso** (Congo) (*habla en francés*): No hace falta apenas recordarlo: las Naciones Unidas tienen la vocación de llevar a los pueblos del mundo hacia el bienestar colectivo y la prosperidad, hacia la justicia, la paz, la seguridad y el desarrollo, de conformidad con su Carta. Las Naciones Unidas siguen siendo, en definitiva, la única organización capaz de aunar a todas las naciones en torno a una acción colectiva eficaz que permite mitigar las consecuencias de diversas plagas que pueden desestabilizar a sectores enteros de la humanidad, si no a la propia humanidad.

Incluso en los momentos más difíciles de nuestra historia común, las Naciones Unidas siempre han mantenido encendida la llama de la solidaridad universal, siempre han mantenido movilizada a la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones duraderas frente a los peligros colectivos. Por esa razón, mi país, la República del Congo, tiene una profunda fe y confianza en esta Organización, cuyo destino en la historia es único.

Lamentablemente, a pesar de su encomiable acción en favor de la paz mundial, a pesar de su incansable defensa del bienestar de muchos, todos los años millones de personas siguen muriendo de hambre en el mundo. Todos los años, por falta de medicamentos, millones de personas siguen muriendo de enfermedades que se pueden tratar, como la fiebre tifoidea y la malaria. Actualmente, miles de millones de personas carecen de vacunas ante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que, con toda seguridad, dejará una huella indeleble en nuestro siglo. Se trata de una pandemia que es un enemigo formidable para todos nosotros, un enemigo contra el que debemos imperativamente unir nuestra inteligencia y nuestras fuerzas. Solo unidos y solidariamente podremos vencer a este virus que pone en peligro la existencia misma de la vida humana. Lo digo con un pensamiento especial en las personas que viven en esta maravillosa ciudad de Nueva York, que es nuestra anfitriona y que ha sufrido tanto.

En mi país, en cuanto aparecieron los primeros casos de COVID-19, el Gobierno cogió firmemente el toro por los cuernos. Hasta la fecha, se ha vacunado completamente a algo más de 180.000 personas, es decir casi el 5,21 % de la población del país. Esta es la ocasión para expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los países amigos, a todos los asociados técnicos y financieros que han apoyado el acceso de mi país a las vacunas, a través de donaciones directas, así como a través de diferentes iniciativas, incluido el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y el Fondo para la Adquisición de Vacunas en África.

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a [estatements@un.org](mailto:estatements@un.org)



Hace seis años, en 2015, en este mismo Salón, llevados por un impulso colectivo de solidaridad, resolvimos hacer de la lucha contra la pobreza y la promoción de la salud para todos uno de los principales retos que había que superar. Nos comprometimos a trabajar de consuno para incrementar la educación de los sectores más desfavorecidos del mundo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que aprobamos en su momento fueron, en ese sentido, la base para el desarrollo integral de toda la población del planeta, con la noble ambición de no dejar a nadie atrás.

Lamentablemente, las diferencias entre los países ricos y los países pobres no han hecho más que intensificarse. En numerosas partes del mundo, las desigualdades insostenibles han agravado la pobreza. Se trata de un verdadero desafío que afecta a la propia credibilidad de las Naciones Unidas a los ojos de los pueblos del mundo.

El Gobierno de la República del Congo se congratula de que los Estados Unidos de América hayan vuelto al Acuerdo de París, que es un instrumento clave que obliga a la comunidad internacional participar en su lucha contra los desequilibrios vinculados al cambio climático. En el contexto de la aplicación de la resolución 75/217 de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la salvaguardia del clima mundial para las generaciones presentes y futuras, la República del Congo ha logrado importantes progresos, y se ha centrado especialmente en la adaptación.

En la actualidad se están realizando estudios científicos sobre la vulnerabilidad de los bosques y los ecosistemas frágiles, la práctica de la agricultura en las zonas de sabana y el control de la erosión y las inundaciones cíclicas. Esos estudios pretenden proveer respuestas concretas al desafío del cambio climático y fortalecer la capacidad de adaptación y la resiliencia de la población local ante esos cambios medioambientales que cada vez son más acelerados.

En el ámbito de la conservación de la biodiversidad, mi país puso en marcha el pasado mes de febrero la iniciativa Biodev 2030, cuyo objetivo es fomentar la financiación conjunta por entidades de la sociedad civil y el sector privado de proyectos relacionados con la conservación de la biodiversidad. Por otra parte, reitero el llamamiento formulado por la República del Congo a los diferentes asociados para el desarrollo a que, de manera sostenida, inviertan recursos considerables en la gestión inteligente las turberas que existen en la cuenca del Congo, que, según los científicos, podrían absorber varios miles de millones de toneladas de carbono.

Por muchos años, África ha querido hacer oír su voz para se repare lo que todos coinciden en que es una injusticia histórica contra esa región del mundo. Hoy más que nunca, la recurrencia de los conflictos en el continente exige una mejor gobernanza internacional. De hecho, ¿cómo es posible resolver las crisis y los conflictos en África en el marco de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad sin la participación efectiva de ese continente, donde se ejecuta más del 60 % de las operaciones de mantenimiento de la paz? Hay en eso, según me parece, un grado de incoherencia y anacronismo que deberíamos eliminar.

Por eso consideramos esencial que se tengan en cuenta las preocupaciones africanas expresadas en la Declaración de Sirte a ese respecto y en el histórico Consenso de Ezulwini, que seguimos firmemente decididos a apoyar. África, que es hoy un interlocutor importante en el mundo, debe ocupar su lugar, con todo lo que ello implica en términos de derechos y deberes, en un Consejo de Seguridad reformado, un Consejo que obviamente queremos que sea más transparente, más dinámico, más democrático y, por supuesto, más representativo de la enorme diversidad de nuestro mundo.

El anacronismo que acabo de mencionar respecto del reclamo de África de un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se manifiesta también en la situación del embargo tan injustamente impuesto a Cuba, un embargo que viene desde el siglo pasado y que ha infligido terribles sufrimientos al pueblo de ese país. Lo cierto es que el embargo debió haberse eliminado desde hace tiempo. Una vez más, desde esta tribuna, hacemos un llamamiento a los dirigentes de los Estados Unidos, sobre todo a los de la generación actual, la mayoría de los cuales no tienen nada que ver con esa caduca reminiscencia de la Guerra Fría, a obrar con moderación y sabiduría.

Entre los desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional hoy día figura prominentemente la crisis libia. En los últimos meses se han realizado importantes avances en esta cuestión gracias a los esfuerzos combinados de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes, los vecinos de Libia y las entidades de buena voluntad. Estos esfuerzos se han visto impulsados, si se me permite decirlo, por el proceso de Berlín, que ha creado una nueva dinámica en la búsqueda de soluciones a la crisis.

Ahora bien, para que en los próximos meses se celebren las elecciones generales, que se espera sean un punto de inflexión en la historia del país, todos los

partidos deben aunar esfuerzo y perseverar en la puesta en práctica de las decisiones adoptadas en Berlín. Esas decisiones han sido objeto de un seguimiento sistemático y asiduo en Múnich, en Ginebra, en El Cairo, en Túnez, en Oyo, en Argel, y, también aquí mismo, en Nueva York, hace unos días. Esas decisiones, hay que recordarlo, tienen que ver esencialmente con la consolidación del alto el fuego; el respeto del embargo de armas; la unificación de las instituciones militares y financieras y la retirada progresiva, consensuada y equilibrada de los combatientes extranjeros, obviamente sin perjuicio de los países vecinos.

Para el Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, que dirige el Presidente Denis Sassou Nguesso, en cuyo nombre tengo el honor hacer uso de la palabra, no debería haber ninguna duda sobre estas cuestiones. El Comité de Alto Nivel de la Unión Africana considera que, en su camino hacia esas elecciones, es esencial que los libios profundicen en el diálogo. Los libios tienen que superar los resentimientos acumulados y aprender a perdonarse los unos a los otros. Tienen que romper las barreras sectarias en las que a veces quedan atrapados, y tienen que establecer por todas partes puentes y caminos entre las tribus, entre las autoridades tradicionales y entre las diferentes comunidades religiosas. Creemos que solo así podrán dar una verdadera oportunidad a la paz y abrir un nuevo capítulo histórico para su país.

Por su parte, y fiel a sus convicciones panafricanistas, el Presidente Denis Sassou Nguesso reitera su determinación de seguir adelante con su misión al frente del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, y reitera su voluntad de acompañar hasta el final a nuestros hermanos libios en el camino del diálogo inclusivo, la reconciliación nacional y la reconstrucción de su hermoso país.

Para concluir, deseo celebrar esta voluntad inquebrantable y firme que, como humildes servidores de nuestras naciones aliadas, generación tras generación desde 1945, siempre hemos compartido en este foro de responsabilidad mundial; una voluntad renovada, una y otra vez, en esta tribuna, de trabajar por una humanidad más generosa y fraternal; una voluntad reafirmada, una y otra vez, de mantenernos fieles a la promesa de trabajar por un mundo de paz y justicia, por un mundo de libertad e igualdad, y por un mundo en el que la prosperidad realmente llegue a todas las naciones.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Dominica para que

presente una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Negocios Internacionales y Relaciones con la Diáspora del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Kenneth Darroux.

**Sra. Bannis-Roberts** (Dominica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Ministro de Relaciones Exteriores, Negocios Internacionales y Relaciones con la Diáspora del Commonwealth de Dominica, Honorable Sr. Kenneth Darroux, en el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo I y véase A/76/332/Add.12).

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos para que presente una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Expatriados Marroquíes del Reino de Marruecos.

**Sr. Hilale** (Marruecos) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Expatriados Marroquíes de Marruecos, Excmo. Sr. Nasser Bourita.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Expatriados Marroquíes del Reino de Marruecos.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General* (anexo II y véase A/76/332/Add.12).

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique, Excmo. Sra. Verónica Nataniel Macamo Dlhovo.

**Sra. Dlhovo** (Mozambique) (*habla en portugués*): Es con satisfacción que tengo el honor de participar en el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en nombre del Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, quien, por razones de agenda urgentes, no ha podido trasladarse a Nueva York para estar hoy con nosotros.

Transmitimos nuestras más calurosas felicitaciones al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento por la excelente labor desempeñada por su predecesor, Excmo. Sr. Volkan Bozkır. Manifestamos

nuestra gratitud a nuestro amigo, el Secretario General António Guterres, por su liderazgo extraordinario.

La Asamblea General se encuentra reunida, una vez más, en un período caracterizado por la prevalencia de múltiples desafíos de carácter mundial. El lema escogido para el presente período de sesiones refleja el contexto especial y difícil en el que se encuentran sumidos todos los países del mundo desde 2019, a raíz de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Desde su aparición, ha habido esfuerzos notables por parte de diferentes agentes —Gobiernos, organizaciones regionales e internacionales, el sector privado y la sociedad civil— para hacer frente a este fenómeno mundial que amenaza a la humanidad.

Debo encomiar el papel central de las Naciones Unidas, incluso a través de la Organización Mundial de la Salud, en la coordinación de acciones encaminadas a movilizar medios y recursos para salvar vidas y lograr que nuestro mundo quede libre de la pandemia.

Mozambique ha adoptado decisiones importantes, como la introducción de medidas restrictivas, el aumento de la capacidad de realización de pruebas y las campañas de sensibilización y capacitación de la comunidad sobre la importancia de la atención preventiva en la lucha contra la COVID-19. Las medidas de atención preventiva incluyen el establecimiento de medidas sociales y de salud pública y la distribución de vacunas.

Uno de los retos principales que afrontan los países en desarrollo como el nuestro está relacionado con el acceso a los medicamentos y las vacunas esenciales. Creemos que el sector privado y los asociados internacionales para la cooperación tienen un papel crucial que desempeñar en la prestación de apoyo y la construcción de la infraestructura esencial necesaria para administrar vacunas. Estamos a favor de una exención temporal de ciertas cláusulas del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio para permitir una respuesta eficaz a la pandemia de COVID-19. Las vacunas representan actualmente un bien esencial, intrínsecamente ligado al derecho a vivir y a la vida, un derecho fundamental que compete defender a todos nuestros países.

Históricamente, la humanidad ha mostrado su capacidad de resiliencia cuando ha afrontado grandes retos. Por lo tanto, tenemos la esperanza de volver a superar la pandemia. Dada la escasez de recursos, es imperativo que reiteremos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para canalizar su apoyo para que podamos derrotar conjuntamente la COVID-19 con éxito. Su

incidencia en los países en desarrollo nos reta a todos a que encontremos medios y mecanismos eficaces de movilización de recursos destinados a estimular la recuperación económica de los países fuertemente afectados por la pandemia, garantizando así que estemos en camino de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La pandemia tuvo un efecto negativo en la desaceleración económica de Mozambique en 2020. Las estimaciones indican que este año reanudaremos nuestra recuperación económica, con una media de crecimiento del 1,3 % del producto interior bruto, a lo que seguirá una recuperación más sostenida a partir de 2022. Quisiéramos agradecer una vez más a nuestros asociados internacionales el apoyo prestado a las acciones de lucha contra la pandemia.

En ese contexto, la revitalización de las Naciones Unidas y del multilateralismo es de suma importancia. Además, es vital reactivar el programa de reformas de las Naciones Unidas para dar impulso a la forja de procesos de toma de decisiones cohesionados, eficaces e inclusivos. En consecuencia, los esfuerzos conjuntos y el fortalecimiento de la cooperación son esenciales para promover el programa mundial encaminado a lograr un mundo más justo, equitativo, equilibrado y seguro.

El mundo sigue siendo testigo de las amenazas para la paz y la seguridad internacionales. La prevalencia del terrorismo y el extremismo violento, sumada a la proliferación y el comercio de armas, constituyen una amenaza grave para la paz y la seguridad a nivel nacional, regional y mundial. El continente africano es una de las regiones más afectadas por el terrorismo y el extremismo violento. El terrorismo justifica que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, le presten una atención primordial, en vista del sufrimiento y el dolor que causa en nuestros respectivos países. Nos corresponde a todos proponer medidas sobre la mejor manera de derrotarlo.

En nuestro país se han visto actividades terroristas en algunos distritos de la provincia de Cabo Delgado, en la parte septentrional de Mozambique. El grado de desintegración del tejido socioeconómico, las atrocidades y masacres, la destrucción sin sentido de las infraestructuras y el saqueo de los bienes de las comunidades han causado aflicción, dolor y profundo sufrimiento, lo que ha llevado a una crisis humanitaria sin precedentes.

Nuestro Gobierno ha iniciado el proceso de ofrecer una respuesta coordinada, en la que participan diversos asociados a nivel nacional, regional e internacional, para hacer frente al terrorismo, y podemos destacar los

avances y progresos positivos en la lucha contra esa lacra. En ese contexto, contamos con el apoyo de la organización regional de nuestra región, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. También contamos con la ayuda de las Fuerzas de Defensa de Rwanda.

La Unión Europea y otros asociados internacionales y países amigos han prestado ayuda humanitaria y han facilitado la capacitación y modernización de nuestras fuerzas de defensa y seguridad. Deseamos agradecer a la comunidad internacional el apoyo prestado a nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y su asistencia para respaldar a los segmentos de población desplazados por el terrorismo. También quisiéramos agradecer a la comunidad internacional su apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración de los antiguos elementos guerrilleros de la RENAMO en el marco del Acuerdo de Paz y Reconciliación.

Las cuestiones relacionadas con el clima se están convirtiendo en uno de los retos más acuciantes a nivel internacional. La preservación del hábitat humano está intrínsecamente ligada a la supervivencia de la civilización humana. África es uno de los continentes más vulnerables y más propensos a los desastres naturales, cuya frecuencia e intensidad están incrementándose. La ubicación de Mozambique lo hace vulnerable a los desastres naturales, especialmente a los ciclones, que se producen cada vez con más frecuencia.

Más de un año y medio después de que el país se viera afectado por el ciclón Idai, los esfuerzos de reconstrucción y recuperación de los daños sociales y económicos causados aún siguen su curso. Esa es la razón por la que Mozambique concede especial importancia a los esfuerzos concertados destinados a mitigar los efectos del cambio climático en el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

El cambio climático sigue siendo un gran obstáculo para la ejecución de programas de desarrollo socioeconómico en nuestros países. A pesar de nuestra contribución insignificante a las emisiones de gases de efecto invernadero, nuestros países son los más afectados por el cambio climático, en particular por el calentamiento global. Los recortes en la financiación internacional de los programas encaminados a promover la resiliencia y la adaptación al cambio climático han tenido una incidencia adversa y constituyen un gran problema para los países en desarrollo.

Estimamos que los objetivos de desarrollo que figuran en la Declaración de París sobre la Eficacia de

la Ayuda al Desarrollo son elementos importantes en el despliegue de esfuerzos dirigidos a reconstruir de manera sostenible nuestras sociedades. De hecho, son un factor que debe tenerse en cuenta en el momento de reiterar nuestra adhesión a la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en el marco de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La falta de recursos podría comprometer seriamente la consecución de las metas establecidas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, si no se modifican las pautas actuales de movilización y desembolso de recursos. En Mozambique, la aplicación de la Agenda 2030 se lleva a cabo de manera articulada y alineada con el programa quinquenal del Gobierno para el período 2020-2024.

Nuestro país reafirma su compromiso con la aplicación de los instrumentos jurídicos internacionales destinados a reforzar la paz y la seguridad, en particular el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales.

Mozambique tomó la decisión de presentar su candidatura a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2023-2024. En palabras del Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi,

“La importancia que atribuimos a la paz y la seguridad a nivel nacional, regional, continental e internacional está en el origen de esta decisión histórica de presentarnos, por primera vez desde nuestra independencia en 1975, al prestigioso puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad”.

En este contexto, solicitamos humildemente el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para la consecución de ese objetivo. Nuestra candidatura constituye una expresión de nuestra firme adhesión a la consolidación y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la preservación y el respeto de los derechos humanos y la promoción del desarrollo sostenible.

Por ello, reiteramos nuestro compromiso de servir con empeño y responsabilidad a la comunidad internacional, para que los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas continúen siendo la fuente de inspiración para nuestros pueblos en la construcción del bienestar, la paz y la seguridad mundial. Pretendemos poner a disposición de las Naciones Unidas la modesta pero significativa experiencia de Mozambique en los procesos de prevención, mediación y solución de conflictos por medio del diálogo.

Para concluir, quisiera reiterar que Mozambique está convencido de que, bajo la égida de las Naciones Unidas y con el apoyo de todos los Estados Miembros, la solución de los problemas contemporáneos, a pesar de plantear desafíos, está a nuestro alcance.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Trinidad y Tabago para que presente un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago.

**Sr. Francis** (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tobago, Excmo. Sr. Amery Browne, en el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago.

*Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.12).*

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Túnez, Excmo. Sr. Othman Jerandi.

**Sr. Jerandi** (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Abdulla Shahid y a la amiga República de Maldivas por asumir la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Le deseamos los mayores éxitos en su noble tarea. También quiero expresar mi profundo agradecimiento al Sr. Volkan Bozkır por la habilidad con que dirigió los trabajos del período de sesiones anterior. Y quisiera, una vez más, felicitar sinceramente al Sr. António Guterres por su nuevo nombramiento al frente de las Naciones Unidas, y asegurarle el apoyo de Túnez a sus iniciativas para reforzar el papel de la Organización y responder eficazmente a los actuales desafíos internacionales.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para transmitir la sincera gratitud y el reconocimiento del Gobierno y el pueblo de Túnez a todos los que nos han ayudado a combatir la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Gracias a su ayuda, Túnez ha podido superar la peligrosa etapa inicial y empezar a recuperarse gradualmente de la devastadora pandemia.

El tema elegido para el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, “Crear resiliencia a

través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas” refleja el deseo de nuestra Organización de superar estos problemas y encontrar soluciones adecuadas. También nos obliga a nosotros, la comunidad internacional, a elaborar los mecanismos necesarios para transformar esa esperanza en realidad, de modo que todas las personas de todo el mundo puedan vivir en igualdad de condiciones, estén donde estén. Lo que es seguro hoy en día es que las Naciones Unidas no pueden superar estos retos, excepcionales por su magnitud y complejidad, recurriendo a soluciones y herramientas estándar que llevan décadas sin aportar soluciones decisivas y eficaces a muchas crisis. La pandemia de COVID-19 ha sacado a relucir la necesidad de elaborar políticas basadas en la solidaridad y la justicia para que, ante este tipo de crisis, seamos más resilientes y capaces de idear y encontrar soluciones para los millones de personas que se han sumido en la pobreza extrema, los millones de niños que ya no tienen acceso a la educación, los millones de desplazados y refugiados y los millones de personas amenazadas por el hambre, la desnutrición, el cambio climático y los conflictos.

La resiliencia no puede lograrse con las políticas de proteccionismo, nacionalismo y cierre adoptadas por varios Estados, sino que solo se logrará mediante un marco multilateral sólido y acordado que satisfaga las necesidades y aspiraciones de todos los pueblos. Hoy nos enfrentamos a retos y circunstancias sin precedentes que configurarán el futuro del mundo, y la Organización debe estar plenamente preparada para concebir las soluciones adecuadas que garanticen una recuperación equilibrada y una respuesta rápida a nuestros diversos problemas. Ya es hora de que nos planteemos soluciones a largo plazo, de que consigamos más para los jóvenes y las generaciones futuras y de que nos preparemos mejor para los retos del futuro con el fin de establecer un sistema multilateral más fuerte, coherente y eficaz. A este respecto, Túnez asegura al Secretario General que está dispuesto a colaborar activamente con todos para aplicar las recomendaciones de Nuestra Agenda Común.

En Túnez, empezamos a crear nuestras capacidades a partir de la esperanza, estableciendo una democracia verdadera y sólida que responda a la voluntad unida del pueblo tunecino y a sus legítimas aspiraciones de un sistema que garantice su soberanía, sus derechos, sus libertades y su dignidad. La peligrosa situación que amenaza a nuestro país y a nuestra sociedad es consecuencia tanto de una polarización política profundamente

arraigada, pero inútil, como de nuestra actual crisis económica, social y sanitaria, por lo que el Presidente Kaïs Saïed se ha visto obligado a tomar una serie de decisiones y medidas constitucionales excepcionales destinadas a corregir el rumbo democrático de Túnez de acuerdo con la voluntad de su pueblo. Reafirmamos que, en Túnez, la democracia es una opción irreversible que defendemos decididamente, y que nuestros derechos humanos y libertades públicas e individuales están garantizados y salvaguardados por instituciones establecidas sobre la base del estado de derecho y los principios de la buena gobernanza, algo que nuestro Presidente ha subrayado cada vez que ha tenido una oportunidad. Es imposible establecer un verdadero sistema democrático sólido sin combatir la corrupción y acabar con la impunidad, que han debilitado el Estado y su prestigio, las instituciones y el sistema judicial.

La construcción de un Estado estable en el que todos los ciudadanos reciban el mismo trato es un requisito previo para conseguir una sociedad pacífica, un desarrollo sostenible y el respeto de los derechos humanos, gracias a lo cual, nuestro Estado podrá desempeñar el papel que le corresponde en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en la construcción de la sostenibilidad y en el respeto y la aplicación de los valores comunes de la humanidad y de los derechos humanos. Como miembro del Consejo de Seguridad, Túnez ha demostrado su capacidad para contribuir de forma constructiva en la búsqueda de soluciones a numerosas cuestiones internacionales y la conciliación de puntos de vista divergentes, superando las diferencias y construyendo una nueva era de solidaridad en las relaciones internacionales, como demuestra la aprobación unánime por parte del Consejo de su resolución 2532 (2020). Mi país no escatimará esfuerzos para lograr nuestras aspiraciones comunes para el futuro y revitalizar las Naciones Unidas para que sean la Organización que queremos y necesitamos de acuerdo con Nuestra Agenda Común. Desde esta tribuna, quisiera asegurar a todos nuestros amigos y asociados que, como siempre, nuestro Presidente se compromete a lograr que Túnez se mantenga como una fuerza positiva y contribuya activamente a la paz y la seguridad internacionales, promoviendo los valores de cooperación y solidaridad entre todos los pueblos y países del mundo.

Túnez también seguirá ejerciendo su influencia en la región, prestando apoyo y asistencia a sus hermanos libios para que puedan concluir el proceso político y alcanzar los objetivos políticos, electorales y de seguridad previstos, lo que ayudará al país a recuperar su seguridad

y estabilidad y su papel de agente regional importante sin injerencias en sus asuntos internos. Túnez se congratula una vez más de los resultados de la reciente reunión celebrada en nuestro país hermano, Argelia, entre los vecinos de Libia, que constituye un mecanismo regional fundamental para promover su papel crucial a la hora de ayudar a sus hermanos libios a superar su situación actual, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con el apoyo de la comunidad internacional.

El fin de la ocupación de Palestina sigue siendo una cuestión fundamental que Túnez seguirá defendiendo y apoyando con firmeza. Pedimos a las Naciones Unidas, a todas sus entidades y mecanismos, que pongan fin al sufrimiento del pueblo palestino. ¿Cómo podemos infundir esperanza cuando la comunidad internacional no ha logrado detener la ocupación israelí de Palestina durante más de siete décadas, a pesar de los cientos de resoluciones internacionales y los enormes esfuerzos e iniciativas internacionales y regionales? ¿Cómo podemos garantizar el respeto de los derechos humanos en todo el mundo cuando todos los días se infringen los derechos del pueblo de un país, especialmente su derecho a la libre determinación y a construir su propio Estado independiente dentro de las fronteras de 1967, con Al-Quds al-Sharif como capital? Si realmente queremos una recuperación mundial, no se puede permitir que continúe la situación actual de Palestina, porque una verdadera recuperación no será solo de la pandemia, sino de todas nuestras injusticias y tragedias.

Asimismo, la inestabilidad incesante y el sufrimiento humano de muchos pueblos de la región árabe hacen que la comunidad internacional deba hacer frente a esta enorme responsabilidad redoblando sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo en las zonas de conflicto, entre ellas Siria y el Yemen. El mundo tampoco se recuperará si no ayudamos a África a resolver los conflictos que agotan sus recursos para que los países del continente puedan alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 y establecer el África que queremos, la de la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Subrayamos la importancia de las iniciativas internacionales y regionales concertadas para combatir el terrorismo y el extremismo violento, adoptar una estrategia global para la cuestión de la migración, luchar contra el cambio climático y sus repercusiones multidimensionales, reducir la brecha digital y de desarrollo, transferir tecnología y construir sociedades formadas.

A lo largo de su rica historia, que precede a Cartago —desde la época romana, hasta la era moderna, pasando

por las épocas bizantina e islámica—, Túnez ha sido un faro de civilización, un pionero en materia de reformas y un puente que conecta diversas culturas, regiones y Estados en el marco de los valores de la tolerancia, la moderación y la aceptación de los demás, con la participación activa de todos los componentes de la sociedad y un papel firme y pionero de la mujer a lo largo de los tiempos. Por ello, mi país acogerá, del 20 al 21 de noviembre, la 18ª Cumbre de la Francofonía en la isla de Yerba. La Cumbre representará un avance importante en la promoción de nuestros valores universales comunes de convivencia entre pueblos y civilizaciones. También actuaremos como un puente para la cooperación en los ámbitos económico y del desarrollo a fin de contribuir al logro de un desarrollo solidario y equitativo, por lo que acogeremos la octava Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África el año que viene.

Para concluir, quisiera reiterar que el Gobierno y el pueblo de Túnez seguirán siendo asociados activos de todos los Estados, las organizaciones internacionales y regionales y las Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad; lograr el desarrollo y el respeto de los derechos humanos para todos; y edificar un mundo más seguro, justo y estable.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Nepal, Excmo. Sr. Narayan Khadka.

**Sr. Khadka** (Nepal) (*habla en inglés*): Hacemos llegar un cordial saludo a todos los presentes en este Salón de parte del Gobierno y el pueblo de Nepal. Lleguen también nuestros mejores deseos de éxito a la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Quisiera felicitar al Presidente por su merecida elección. Es muy significativo que haya sido elegida una persona de Asia Meridional para presidir las labores de la Asamblea en un momento en el que el mundo está conmocionado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la crisis climática. Le aseguro el pleno apoyo de la Presidenta de Nepal en el desempeño de sus importantes responsabilidades. Permítaseme también encomiar al Presidente saliente, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por haber dirigido con éxito el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea en tiempos difíciles. Deseo hacer llegar nuestras más sinceras felicitaciones al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por la renovación de su nombramiento para un segundo mandato, y encomiar su liderazgo de la Organización.

Quisiera sumarme a otros dirigentes mundiales para expresar nuestras más profundas condolencias a

todas las personas de todo el mundo que han perdido a sus seres queridos a consecuencia de la pandemia de COVID-19. La COVID-19 se ha cobrado de forma silenciosa y cruel más de 4,5 millones de vidas. La crisis ha detenido el mundo, ha devastado la economía mundial, ha sumido a otros 150 millones de personas en la pobreza extrema y podría invertir los avances en materia de desarrollo que tanto ha costado conseguir. La crisis ha exacerbado desafíos preexistentes y perennes, como la pobreza, el hambre, el desempleo, las desigualdades y el cambio climático, poniendo de manifiesto las debilidades, vulnerabilidades e insuficiencias sistémicas de los sistemas sanitarios de todo el mundo. En ningún lugar es eso más visible que en los países más débiles y vulnerables, donde a las personas se les sigue privando incluso del acceso a los servicios públicos básicos.

El tema del debate general, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, es oportuno y pertinente. Esas tareas —recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas— reflejan adecuadamente nuestras prioridades, nuestros desafíos y nuestras necesidades más apremiantes. Revivir la esperanza es fundamental en tiempos de crisis. Valoramos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, para hacer frente a los desafíos que plantea la COVID-19. Asimismo, agradecemos las promesas de fondos y vacunas. Necesitamos que esas iniciativas cuenten con una mayor cooperación y más recursos. La creciente desigualdad en el acceso a las vacunas está teniendo efectos socioeconómicos adversos en muchos países de ingreso bajo. Debe garantizarse un acceso justo y equitativo a las vacunas para todas las personas, en todas partes. La vida de las personas tiene que ser lo primero. Las vacunas deben ser declaradas como bienes públicos en beneficio de la vida de las personas.

En Nepal, salvar vidas, fortalecer el sistema sanitario y tratar de lograr la recuperación y la transformación económica son los pilares de nuestros esfuerzos por lograr una recuperación sostenible y resistente. A pesar de las limitaciones y los desafíos relacionados con el acceso a las vacunas contra la COVID-19, hemos podido vacunar a alrededor del 20 % de nuestra población. Seguimos agradeciendo a nuestros vecinos inmediatos, la India y China, su apoyo en la lucha contra la crisis

de la COVID-19. También agradecemos sinceramente a países amigos como los Estados Unidos, el Reino Unido, el Japón y otros, que nos hayan proporcionado vacunas, equipos médicos esenciales y medicamentos en nuestra lucha contra la pandemia.

Los acontecimientos recientes ocurridos en el Afganistán nos preocupan a todos. El pueblo del Afganistán se merece algo mejor. Pedimos que se facilite el acceso de la asistencia humanitaria al país y que se reanuden por completo los servicios públicos, incluidos los de atención de la salud y educación, para todos los segmentos de la sociedad afgana. Instamos a todas las partes interesadas a que garanticen la paz, la seguridad y la estabilidad para que el pueblo afgano pueda vivir con dignidad y disfrutar de sus derechos y libertades fundamentales. También instamos al Afganistán a que colabore con la comunidad internacional sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional.

Instamos a todas las partes interesadas en Myanmar a que respeten la voluntad de la población, restablezcan el proceso democrático y constitucional, y defiendan los derechos y libertades fundamentales. Exhortamos a que se ponga fin inmediatamente a las dificultades y al sufrimiento de la gente de a pie en Libia, Siria y el Yemen. En lo que respecta a Oriente Medio, reiteramos nuestra posición de larga data y queremos que se logren la paz y la seguridad a través de una solución biestatal para Israel y Palestina, con miras a que convivan dentro de fronteras internacionales seguras y reconocidas.

Durante más de 63 años, Nepal ha contribuido sistemáticamente a las operaciones de paz de las Naciones Unidas para promover la paz, la seguridad y la estabilidad en las zonas asoladas por los conflictos en el mundo. Concedemos gran importancia a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a la necesidad de que cuente con la capacitación, los recursos y las tecnologías modernas adecuadas. Con ese espíritu, respaldamos la Declaración de Compromisos Compartidos en apoyo a la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz. Nepal hizo suyos los Principios de Kigali sobre la Protección de los Civiles y apoya la política de tolerancia cero que promueve el Secretario General en todo el sistema respecto de los casos de explotación y abusos sexuales, y se propone lograr que el número de esos casos en las actividades de mantenimiento de la paz se reduzca a cero. Como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, Nepal

considera que, en función del nivel de sus aportaciones, esos países merecen ocupar más puestos de alto nivel tanto de la Sede como sobre el terreno.

Nepal condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, así como todas las actividades tendientes a alimentar la discordia social, los conflictos comunales y la intolerancia. Es necesaria una sólida cooperación mundial para aplicar eficazmente la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, combatir y controlar la financiación del terrorismo, y luchar contra la delincuencia organizada transfronteriza. Ello pone de relieve la urgencia de finalizar la elaboración de una convención general sobre la lucha contra el terrorismo.

Es preocupante ver nuevas señales de una carrera de armamentos entre las grandes Potencias mediante la modernización de las armas nucleares y el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre. Las exhortamos a que dediquen los valiosos recursos que se destinan al gasto militar a hacer frente a la pandemia de COVID-19 y a sacar a los más vulnerables de la pobreza. Los mecanismos de desarme, así como las medidas de no proliferación y fomento de la confianza, están estancados. Nepal pide el desarme general y completo de todas las armas de destrucción masiva, en un plazo concreto y verificable. Como país anfitrión del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, estamos determinados a apoyar la labor del Centro y a reactivar el Proceso de Katmandú a fin de promover los esfuerzos regionales en materia de desarme, control de armamentos y no proliferación.

Tanto si se manifiesta en el aumento del nivel del mar como en el deshielo de los glaciares del Himalaya, los huracanes, las tormentas, las inundaciones o los incendios, el cambio climático se ha convertido en una amenaza existencial para la humanidad. En los informes se indica que las condiciones más cálidas han hecho que los animales y las plantas adopten nuevos comportamientos y desarrollen nuevas características.

Nepal alberga 8 de los 14 picos más altos del mundo, entre ellos la cima del mundo: Sagarmatha, también conocido como el Monte Everest. Para nosotros, Sagarmatha es un icono para los amantes de la aventura y un símbolo del patrimonio del Himalaya. A medida que aumentan las preocupaciones ambientales, tenemos que aumentar la conciencia medioambiental. Aunque los escaladores de todo el mundo son bien recibidos, esperamos la cooperación de estos a la hora de regresar con sus desechos de las altas montañas en aras de mantener su carácter sagrado. Nepal cuenta con varios ríos

de alimentación nival del Himalaya que están ligados a su identidad y a sus civilizaciones y que sostienen a una quinta parte de la población mundial. Hemos centrado nuestros esfuerzos en actuar con la diligencia debida ecológica al emprender actividades de desarrollo en la región del Himalaya. A pesar de su insignificante contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero Nepal, es uno de los países más afectados por el cambio climático. Por nuestra parte, reiteramos nuestra determinación de ofrecer vías que permitan lograr en 2030 un desarrollo resiliente a los efectos del clima y un nivel de emisiones netas de valor cero para 2050. El principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, la equidad y las capacidades respectivas deben ser los elementos centrales de la agenda sobre el clima para poder garantizar la justicia climática.

El 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow, debería suponer un gran avance. Las aspiraciones climáticas de los países en desarrollo deben satisfacerse con un acceso más fácil a un apoyo financiero y tecnológico adecuado para la adaptación y la mitigación. La Conferencia tiene que convertirse en una vía para lograr una transición energética más verde, más limpia y más inteligente.

Nos queda menos de un decenio y el mundo todavía no está en la senda de lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La pandemia ha tensado al máximo nuestros esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Mientras nos esforzamos por lograr una recuperación resiliente y por reconstruir para mejorar y ser más fuertes, la consecución de los ODS debe estar en el centro de nuestras prioridades. Nepal ha incorporado los ODS en sus planes, políticas y programas nacionales. Hemos logrado avances significativos en los principales sectores, como la educación, la sanidad, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Cambiar la vida de las personas que carecen de riqueza, dignidad y derechos humanos ha sido nuestro objetivo.

Los países menos adelantados siguen siendo el grupo de países más vulnerables aún en el primer cuarto del siglo XXI. Esos países deben ser liberados de las condiciones deshumanizadoras de la pobreza y el subdesarrollo. Los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral necesitan una financiación fiable y sostenible, alianzas y la transferencia de tecnología para superar sus impedimentos estructurales y beneficiarse de la globalización. Como país menos adelantado y país en desarrollo sin litoral, los desafíos estructurales de

Nepal son singulares. Consideramos que nuestro plan para salir de la lista de países menos adelantados a más tardar en 2026 es una oportunidad para llevar a cabo una transformación estructural y hacer que la aspiración nacional que siempre tuvimos de transitar a otra categoría se cumpla de manera fluida, sostenible e irreversible. Esperamos que la quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebrará en Doha a principios del próximo año, sea una oportunidad importante para afianzar los lazos de esa asociación internacional. Esta debe basarse en los asuntos pendientes del Programa de Acción de Estambul en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2011-2020, y debe estar decidida a aumentar el nivel de apoyo a los países que se gradúan.

En el caso de las naciones sin litoral, el desarrollo de una infraestructura de transporte multimodal y los derechos de tránsito sin trabas son fundamentales para su desarrollo sostenible. Instamos a la aplicación de las decisiones y los programas anteriores en total sinergia y coherencia respecto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y esperamos que los asociados para el desarrollo aumenten su apoyo a fin de establecer un sistema de tránsito y transporte seguro, fiable y eficiente para los países en desarrollo sin litoral. La crisis actual no debe usarse como pretexto para retractarse de los compromisos contraídos en relación a la asistencia oficial para el desarrollo.

Hay que aprovechar plenamente el potencial para el desarrollo de la cooperación Sur-Sur en términos de comercio, inversión y tecnología. Es hora de reformar la estructura de la gobernanza económica mundial con miras a garantizar una representación justa y equitativa para todos. Acogemos con agrado las medidas adoptadas por el Fondo Monetario Internacional y el Grupo de los 20 sobre el alivio de la deuda y la suspensión del servicio de esta. Nepal pide que el proceso de reestructuración de la deuda internacional se reforme y sea más equitativo a fin de hacer frente a la crisis de la deuda de los países de ingreso bajo.

La Organización Mundial del Comercio no debería limitarse a mantener el orden comercial internacional basado en normas, sino que también debe ser una plataforma que permita a los países en desarrollo beneficiarse de un mayor nivel de cooperación internacional en las esferas de la asistencia para el comercio, la transferencia de tecnología y la creación de capacidad. La conectividad es un recurso esencial para la paz, el progreso y la prosperidad; y es una condición para lograr una cooperación duradera, una integración más profunda y una mayor

confianza entre las naciones. Nepal concede la máxima prioridad a la cooperación a través de la conectividad y subraya la necesidad de crear una situación en la que todos los países se beneficien.

Nepal alienta los esfuerzos concertados para garantizar la seguridad, la protección, la dignidad y el bienestar de todos los trabajadores migrantes. Exhortamos a la aplicación efectiva del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y hacemos hincapié en la necesidad de reforzar la gobernanza internacional en aras de la protección, la seguridad y el bienestar de los trabajadores migrantes. La protección de las minorías y sus derechos hace que el mundo sea más humano y contribuye a la paz y la seguridad mundiales. A pesar de no ser parte en la Convención sobre los Refugiados y su Protocolo, Nepal ha acogido a miles de refugiados, basándose en principios humanitarios. Consideramos que el desalojo forzoso de ciudadanos constituye un grave crimen de lesa humanidad y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que responda con responsabilidad y actúe con decisión en favor del derecho de los refugiados al retorno a su tierra natal en condiciones de seguridad y dignidad.

Nepal ha elegido una vía democrática hacia el desarrollo. La democracia tiene que ver con las personas y, por lo tanto, es indispensable para su bienestar. La Constitución de Nepal da cabida a las aspiraciones de todos sus ciudadanos. La representación proporcional de todos los segmentos de la sociedad es su elemento fundamental. Garantiza un amplio conjunto de derechos humanos y libertades fundamentales reconocidos internacionalmente. La Constitución establece comisiones con autoridad para promover y proteger los derechos e intereses específicos de las mujeres, los dalits, los musulmanes, los madhesi, los pueblos indígenas y otras comunidades desfavorecidas. Establece que la representación de las mujeres en nuestros parlamentos federales y provinciales sea de al menos el 33 % de sus respectivas composiciones totales y que ese porcentaje a nivel local sea el 40 %. Eso ha fortalecido el papel de las mujeres en la política y el desarrollo.

Nos hemos comprometido a concluir nuestro proceso de justicia de transición a través de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y la Comisión de Investigación sobre la Desaparición Forzada de Personas. No se concederá amnistía general en casos de violaciones graves de los derechos humanos. Como miembro elegido para un segundo mandato en el Consejo de Derechos Humanos, Nepal sigue haciendo su aporte a través de un enfoque político e imparcial de los derechos humanos.

La visión del mundo de Nepal está conformada por su adhesión al principio de la amistad con todos y la enemistad con ninguno. Nuestra amistad con nuestros dos vecinos, la India y China, sigue siendo de suma importancia en el ejercicio de nuestra política exterior, basada en los principios del *panchsheel*, los cinco principios de coexistencia pacífica derivados de las enseñanzas de Buda, el hijo iluminado de Nepal. No podemos recalcar lo suficiente hasta qué punto son pertinentes esos principios como marco para las relaciones interestatales en el contexto actual. Los propósitos y principios de la Carta, el no alineamiento, el derecho internacional y las normas de la paz mundial constituyen la base de nuestra política exterior. El actual Gobierno de Nepal, dirigido por el Primer Ministro Sher Bahadur Deuba, se ha comprometido a basar su política exterior en la igualdad soberana, el respeto y el beneficio mutuos, y sigue colaborando con todos los países amigos de la comunidad internacional en general.

Nepal cree firmemente en la indispensabilidad del multilateralismo que tiene a las Naciones Unidas en su centro. Consideramos que el multilateralismo es la única vía para fomentar el entendimiento y la cooperación a nivel mundial, promover los intereses comunes y asegurar nuestro futuro común. Nos sumamos a las medidas e iniciativas encaminadas a reformar las Naciones Unidas. Hay que abordar la infrarrepresentación de los países en desarrollo en reconocimiento de sus aportaciones que son cada vez mayores. Queremos ver un Consejo de Seguridad más representativo, inclusivo y transparente y una Asamblea General revitalizada. Las reformas deben ser inclusivas, representativas, transparentes y eficaces en su ejecución. Consideramos que los acuerdos de cooperación regional son importantes para crear confianza entre las naciones, gestionar relaciones armoniosas y aprovechar al máximo las complementariedades en aras de la prosperidad común. La participación activa de Nepal en la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional, la Iniciativa del Golfo de Bengala para la Cooperación Técnica y Económica Multisectorial y el Diálogo para la Cooperación en Asia es una muestra de nuestra ferviente fe en la cooperación, la conectividad y la integración regionales.

Durante los últimos 65 años, Nepal y las Naciones Unidas han mantenido una asociación sólida, basada en la confianza, la cooperación y el respeto mutuo. Agradecemos a las Naciones Unidas su apoyo constante a nuestros esfuerzos de desarrollo. Nepal felicita al Secretario General por su completo informe “Nuestra Agenda Común”. Apoyamos el énfasis del informe en la agenda

para la acción concebida para acelerar el cumplimiento de los compromisos existentes.

Vivimos tiempos convulsos. Se han producido cambios drásticos en la geopolítica y la geoeconomía en el período posterior a la Guerra Fría, que han planteado desafíos sin precedentes en todos los ámbitos. El centro de gravedad económico mundial se está desplazando con decisión hacia Asia, centrándose en el crecimiento económico de China y la India. Por otra parte, el mundo se está haciendo más complejo y polarizado, con problemas transnacionales que van desde el terrorismo al cambio climático, pasando por la inseguridad alimentaria, la migración masiva, la radicalización política y el extremismo. Los efectos acumulativos de esos factores hacen que estemos experimentando nuevos modos de vida en un entorno de confusión e incertidumbre. Vemos conflictos en varias partes del mundo, con mayor frecuencia dentro de las propias naciones que entre naciones. Esto ha dado lugar a la política de identidades. Las naciones se encuentran cada vez más divididas por cuestiones de raza, etnia, género y religión. Debemos encontrar un terreno común y practicar la tolerancia y la armonía para hacer frente a esos problemas inimaginables. Mi delegación considera que no hay alternativa a la democracia y el multilateralismo para superar las tensiones del momento. También son el mejor antídoto contra el riesgo de conflicto civil en sociedades donde conviven diversas etnias.

Me complace compartir con esta audiencia nuestra convicción de que la fortaleza de Nepal radica en la unidad de su vasta diversidad. Gracias a su cultura democrática y su modo de vida armonioso, la resiliencia del pueblo nepalí frente a las dificultades y el sufrimiento ha sido ejemplar, como en los momentos posteriores a los terremotos de 2015 y la pandemia de COVID-19. Desde esta tribuna, mis recuerdos viajan a 1960, cuando el primer Primer Ministro elegido de Nepal, el ya fallecido Bishweswar Prasad Koirala, pronunció estas palabras en su discurso ante la Asamblea General:

“Si consideramos el mundo en su totalidad, hallaremos que la disparidad económica entre los países, como entre la gente rica y pobre dentro de una nación, es lo que constituye el origen de buena parte de las fricciones y tensiones” (A/PV.878, *pág.*269).

“La principal función de las Naciones Unidas en este momento es la creación, o la recreación, de un clima de confianza y fe” (*ibid.*, *pág.* 268).

Crear un clima de confianza es tan importante hoy como lo era en 1960. Nos corresponde a nosotros trabajar de

consuno por un mundo más equitativo, justo, imparcial, resiliente y sostenible.

Por último, creo que ha llegado el momento de convertir las crisis en oportunidades, la desesperación en esperanza y el riesgo en resiliencia. Ha llegado el momento de construir un sistema multilateral más robusto, más interconectado y más inclusivo, arraigado en la cooperación, la solidaridad y la confianza mutua. Debemos cumplir nuestra responsabilidad de reconstruir por el bien de las personas a las que servimos y el planeta en que vivimos.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua, Excmo. Sr. Denis Ronaldo Moncada Colindres.

**Sr. Moncada Colindres** (Nicaragua): Continuamos viviendo en tiempos de pandemias que afectan a la humanidad, sobre todo a los países en desarrollo. Son tiempos en que se ponen a prueba la fortaleza, la fe y la solidaridad de la humanidad entera, enfrentados a enormes desafíos. Transmitimos la solidaridad y condolencias del compañero Presidente de Nicaragua, Comandante Daniel Ortega Saavedra, y la compañera Vicepresidenta Rosario Murillo a las familias en todo el mundo que sufren las graves consecuencias de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y que han perdido a seres queridos.

Esta crisis sanitaria mundial sigue socavando nuestros esfuerzos para superar los problemas y desafíos existentes, como la pobreza, el hambre y la desnutrición, la inequidad, el desempleo y el cambio climático producidos por el sistema de explotación capitalista, irracional y opresivo. Es inaceptable el acaparamiento deshumanizado de vacunas para la COVID-19 por parte de los países desarrollados, que impide su distribución justa y equitativa para todos, incluyendo a los países en desarrollo. Es necesario y justo garantizar la transferencia de la tecnología y de recursos financieros, así como declarar las vacunas un bien común de la humanidad. Debemos continuar con el espíritu de lucha de la humanidad para enfrentar y superar la pandemia con solidaridad, cooperación sin condiciones y un robusto multilateralismo que nos permita acceder a las vacunas, evitando la inequidad y la politización en su distribución.

La pandemia que afecta a todos los países en nuestra madre Tierra ha evidenciado la necesidad de crear un nuevo modelo económico internacional fundamentado en la inclusión, la equidad, la justicia social y la igualdad respetuosa entre los Estados y Gobiernos, priorizando la erradicación de la pobreza y la salud como

derechos universales de la humanidad, demandando que los recursos que se destinan para la guerra, la agresión y la desestabilización de los países se dispongan con espíritu humanista para la vida y para la paz, la seguridad y el progreso de los pueblos.

Debemos hacer causa común con todos los desafíos, retos y calamidades que afectan a la humanidad, no debemos olvidar la crisis de refugiados ni el dolor y sufrimiento de los migrantes. Es evidente que las guerras e intervenciones promovidas y realizadas por las potencias occidentales violentan la soberanía de nuestros pueblos y condenan al exilio a millones de niños, mujeres y grupos vulnerables, quienes sufren las consecuencias de la avaricia y codicia de los más poderosos, forzándolos a buscar refugio en países de occidente, quienes vulneran sus derechos humanos y se amparan en sus políticas discriminatorias, con tratos crueles, inhumanos y degradantes. Asimismo, la migración segura, regular y ordenada es obstaculizada por falta de voluntad de los países occidentales. Millones de personas provenientes de países en desarrollo, víctimas del modelo injusto neoliberal, migran con la ilusión de encontrar mejores oportunidades en los países desarrollados, donde son rechazados violentando su dignidad y sus derechos humanos.

Recientemente, el pasado 15 de septiembre, hemos conmemorado los 200 años de la primera independencia de Nicaragua y los pueblos centroamericanos. Son dos siglos de lucha por la soberanía, la autodeterminación y la independencia de Nicaragua. Victorias por las cuales seguimos luchando con convicción, perseverancia y dignidad. Nicaragua es un Estado libre, independiente y soberano, pero aún persisten fuerzas imperiales que atentan contra nuestros proyectos de desarrollo y socavan nuestros esfuerzos para cumplir con la Agenda 2030 y la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sobre todo para la erradicación de la pobreza, que es la pandemia más cruel que tiene el mundo.

Requerimos urgentemente unas Naciones Unidas que velen por la paz, la justicia, la seguridad y las respuestas integrales en beneficio de la humanidad, cumpliendo con los compromisos que los Estados tienen con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Solo con una alianza mundial responsable, en la que los poderosos respeten el derecho internacional y la Carta de Naciones Unidas, se podrán contrarrestar los impactos de otras pandemias que imponen algunas potencias en perjuicio de la paz y la seguridad internacionales, la independencia y la soberanía de los Estados, y la autodeterminación de los pueblos.

Sigue vigente la reinvencción de la Organización de las Naciones Unidas, como lo propuso en nombre de Nicaragua el compañero sacerdote y Canciller nicaragüense, Miguel D'Escoto Brockmann, durante su Presidencia de esta Asamblea General en el año 2008. Reiteramos nuestro apoyo a la posición común de África, contenida en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte en el proceso de reformas en las Naciones Unidas, incluyendo el Consejo de Seguridad. Nicaragua continuará defendiendo el multilateralismo, construyendo relaciones basadas en el respeto, la igualdad soberana, la solidaridad y la cooperación mutua, respetando y cumpliendo los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, la no injerencia en los asuntos internos y el respeto al derecho internacional.

Por su vocación pacífica, Nicaragua también aboga por un desarme general y completo y está a favor de la eliminación total de las armas nucleares para beneficio de la humanidad. Es inaceptable que, en medio de esta pandemia, se continúen modernizando armas de destrucción masiva, poniendo en peligro a la humanidad entera. Es parte de la creación desalmada del capitalismo salvaje una actitud insaciable de acumulación a costa de la paz y la seguridad internacionales y la vida humana. La esperanza de los habitantes del planeta es que desaparezcan las armas nucleares que son una amenaza para la humanidad completa, incluyendo para los mismos pueblos de los países que las fabrican y poseen. Nicaragua es parte en el Tratado de Tlatelolco, donde nos comprometimos hace muchos años a no permitir que país alguno de América Latina y el Caribe logre desarrollar armas nucleares. Damos la bienvenida a la entrada en vigor del histórico Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que prohíbe por primera vez la existencia, el uso y la amenaza del uso de las armas nucleares, el cual Nicaragua ha ratificado.

En relación con el Afganistán, insistimos en que prevalezca la paz. Los Estados Unidos y los países europeos deben actuar con racionalidad y con responsabilidad, apelando a que renuncien y desistan de su cultura y prácticas de guerra. Las lecciones del Afganistán son claras: ni la intervención, ni las sanciones coercitivas unilaterales funcionan, son políticas fallidas, y las potencias tienen que encontrar el camino de la paz y el respeto al derecho internacional para relacionarse con todos los pueblos del mundo, especialmente con los países en desarrollo. Nicaragua continuará promoviendo una cultura de paz, de convivencia pacífica entre los países hermanos que conformamos la Organización de las Naciones Unidas, y seguiremos siendo en

Centroamérica y la región un factor de estabilidad, paz y seguridad regional.

Los países Miembros de las Naciones Unidas debemos continuar haciendo esfuerzos para que las potencias occidentales detengan y desistan de las políticas y acciones belicistas, del uso o la amenaza del uso de la fuerza, ya que provocan más inestabilidad y más inseguridad a nivel global. Reafirmamos la búsqueda del anhelado entendimiento y la convivencia pacífica entre naciones, debemos continuar promoviendo la cultura de paz, reconociendo el principio de la solución pacífica de las controversias internacionales por los medios que ofrece el derecho internacional. Es por ello por lo que abogamos por la vigencia de la defensa de la soberanía, la integridad territorial, la independencia y el derecho a la autodeterminación de nuestros pueblos. Las ilegales medidas coercitivas unilaterales deben cesar de inmediato para garantizar la estabilidad, la paz, y el desarrollo de las familias, los pueblos y las naciones. Estas políticas coercitivas y agresivas de los imperios constituyen un obstáculo salvaje para la erradicación de la pobreza y para avanzar hacia el desarrollo sostenible. En tiempos de pandemia, estas medidas se convierten en crimen de lesa humanidad por parte de quien las impone. Para Nicaragua son inaceptables; las rechazamos y reiteramos nuestra condena y nuestra solidaridad con las más de 2.000 millones de personas que sufren estas sanciones.

Nicaragua se une a los pueblos del mundo para reafirmar de forma fraterna y solidaria su rechazo al inhumano, ilegal, inmoral e injusto bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América al hermano pueblo y Gobierno de Cuba, un pueblo extraordinario que ha librado una batalla titánica a lo largo de más de 60 años, resistiendo invasiones, actos de terrorismo, sanciones económicas, bloqueos y todas las marañas del imperialismo y sus acciones desestabilizadoras. Reiteramos nuestra solidaridad militante con la hermana República Bolivariana de Venezuela, su pueblo bolivariano y el constitucional y legítimo Gobierno del Presidente Nicolás Maduro.

Mientras nuestros pueblos trabajan, resisten, responden y se recuperan de la pandemia, no debemos olvidar los desafíos que impone la amenaza del cambio climático y su impacto devastador, en particular, en los países en desarrollo, la cual estará presente aún después de haber superado la pandemia de la COVID-19 y de haber recuperado la economía. Para preservar y defender el derecho a la vida de nuestra madre Tierra, urgen resultados concretos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26) en Glasgow, que estén

basados en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, y que se fortalezca la responsabilidad y el cumplimiento de los compromisos con la justicia climática y la indispensable política de reparación convertida en cooperación directa e incondicional. Si dejamos pasar el tiempo sin que los países desarrollados cumplan sus compromisos, el daño a la madre Tierra por el calentamiento global será irreversible, siendo ellos los responsables históricos de dicha catástrofe. Es de suma importancia que los grandes emisores, responsables de la depredación, la degradación y los desajustes, reconozcan nuestras pérdidas y daños contribuyendo con la recuperación de nuestros ecosistemas.

Está más que demostrado que Centroamérica y el Caribe es una región altamente vulnerable a los impactos del cambio climático; los eventos meteorológicos son cada vez más frecuentes e intensos, así como otros fenómenos climatológicos. En noviembre del año pasado, en solo dos semanas, Nicaragua fue impactada por dos destructores huracanes de las categorías 5 y 4 que afectaron a comunidades originarias y afrodescendientes en nuestras costas del Caribe y causaron fuertes daños a la infraestructura, producción y economía. Nicaragua se adhirió al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en 2017, asumiendo el compromiso de fortalecer los intereses de los países más vulnerables y alinear la pertinencia de políticas, estrategias e instrumentos de Gobierno con el fin de contribuir a la meta de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C. Los grandes emisores tienen esa responsabilidad histórica.

Deseamos expresar la total solidaridad de Nicaragua con la causa y los anhelos de libre determinación, paz y justicia del heroico pueblo palestino y nuestro pleno respaldo. Nicaragua no cesará en su llamado y apoyo a la solución de dos estados, el Estado de Israel y el Estado de Palestina, según las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital y donde ambos Estados, en pie de igualdad, puedan coexistir en pleno goce de sus aspiraciones de paz y seguridad, en cooperación y en armonía. Reiteramos nuestra solidaridad fraterna con el Gobierno y el pueblo de Siria en la defensa de su soberanía e integridad territorial y en su lucha contra la agresión extranjera y el terrorismo internacional. Debe ponerse fin a toda agresión en contra del pueblo y el Gobierno de Siria.

Ratificamos nuestra invariable voluntad de continuar apoyando la justa lucha del noble pueblo saharauí, por su libre determinación y el respeto a su dignidad y a sus derechos como nación soberana, la República Árabe Saharaui Democrática.

Nicaragua aboga por la descolonización plena de nuestro continente, incluida la del pueblo de Puerto Rico, y la restitución de la soberanía de las Islas Malvinas a la República Argentina.

Nuestro pueblo y Gobierno apoyan el fin de todas las sanciones impuestas a la hermana República del Irán y respaldamos la implementación completa del Plan de Acción Conjunto del 14 de julio de 2015. Subrayamos que este plan y este acuerdo demuestran que el diálogo y la diplomacia son los medios más apropiados para la solución pacífica, como parte esencial en el funcionamiento del multilateralismo.

Ante esta pandemia, se hace imprescindible, por razón humanitaria, la aplicación del principio de universalidad para que Taiwán pueda participar en los mecanismos y las reuniones correspondientes del sistema de las Naciones Unidas.

Condenamos las agresiones políticas hegemónicas norteamericanas que atentan contra la solución pacífica de los conflictos, y que constituyen amenazas y acciones políticas, económicas, comerciales y militares contra la Federación de Rusia, la República Popular China y la República Popular Democrática de Corea. Debemos defender el principio de diálogo y negociación y el no uso de la fuerza ni la amenaza, como principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Respaldamos a la Federación de Rusia en sus esfuerzos por promover la paz, el entendimiento y la estabilidad en el mundo. Conforme al derecho internacional, se debe respetar en Bielorrusia el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Rechazamos toda forma de intervención extranjera, así como las presiones externas a las que ha sido sometido su Gobierno y su pueblo.

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional se mantiene firme y comprometido con la preservación de la paz, la estabilidad y la seguridad en Nicaragua, haciendo sus mejores esfuerzos y desarrollando sus políticas para garantizar prosperidad para todos los nicaragüenses, con inclusión y sin distinciones. En el ámbito internacional, esta aspiración se refleja en nuestros esfuerzos por continuar construyendo relaciones basadas en el respeto, la igualdad, la solidaridad y la cooperación mutua, todo ello de acuerdo con el espíritu multilateral y multipolar de la Carta de las Naciones Unidas. El Gobierno de Nicaragua, con el protagonismo del pueblo nicaragüense, ha desarrollado políticas económicas y sociales con las mujeres y los jóvenes, los pueblos originarios, los afrodescendientes, los agricultores, los ancianos y las personas con discapacidades,

como una expresión de la realidad nicaragüense del Pueblo Presidente.

Reiteramos que Nicaragua continúa siendo un importante factor de estabilidad, paz y seguridad regional e internacional, con indicadores positivos en el desarrollo económico, político y social; en la equidad de género; en la seguridad ciudadana y en la erradicación de la pobreza, factor imprescindible para forjar culturas de paz y desarrollo humano. En nuestra Nicaragua bendita, patria del General Sandino y del poeta Rubén Darío, le decimos a la comunidad internacional: nosotros respetamos a todos los pueblos, a todos los gobiernos, a todos los países en el mundo; respetamos el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, y exigimos igual respeto para nuestra Nicaragua, libre, independiente, soberana y con libre determinación.

Con este espíritu constitucional, soberano y patriótico, en Nicaragua, el primer domingo de noviembre de este año, el pueblo nicaragüense elegirá con su voto a nuestras autoridades con la participación, en equidad de género, de 15 partidos políticos, entre nacionales y regionales. Entre ellos participan, en la Casilla 1, el Partido Liberal Constitucionalista; en la Casilla 2, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que encabeza la Alianza del Frente Sandinista de Liberación Nacional, integrada por los siguientes partidos: Partido Resistencia Nicaragüense, Partido Unidad Cristiana, Alternativa por el Cambio, Partido Liberal Nacionalista, Movimiento Yapti Tasba Masraka Raya Nani, Partido Indígena Multiétnico, Partido Autónomo Liberal y Moskitia Pawanka. En la Casilla 3 participa el Camino Cristiano Nicaragüense; en la Casilla 8, Yapti Tasba Masraka Nanih Asla Takanka; en la Casilla 9, Partido Alianza Liberal Nicaragüense; en la Casilla 10, Alianza por la República; y en la Casilla 13, Partido Liberal Independiente.

No es el imperio norteamericano el que elige en Nicaragua, es el pueblo nicaragüense, ratificando su compromiso de continuar trabajando por la paz, la seguridad y la tranquilidad de las personas, familias y comunidades, fieles a nuestros principios y valores: patriotismo, solidaridad, vocación de servicio, unidad y equidad de género, dispuestos a continuar cosechando victorias por amor a Nicaragua, aportando a la paz y la seguridad internacionales, en nuestro camino hacia un mundo mejor, justo y humano.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*). Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Sr. Marc Garneau.

**Sr. Garneau** (Canadá) (*habla en inglés*): Antes de comenzar mi intervención, quisiera hacer una observación personal. Mientras me dirijo a la Asamblea, soy consciente de que estoy hablando prácticamente al mundo entero. En mi anterior profesión fui astronauta, y tuve la oportunidad de observar el mundo entero desde el punto de vista del espacio. He sobrevolado todos nuestros países y he reflexionado mucho sobre nuestro planeta, la Tierra. He tomado conciencia de que la Tierra es la cuna de toda la humanidad, de que todos venimos del mismo lugar y de que, sinceramente, no tenemos otro sitio al que ir. Por lo tanto, debemos encontrar la manera de llevarnos bien y cuidar nuestro planeta, un planeta que a ojos vistas estamos dañando.

El espacio ofrece una perspectiva única para ver más allá de nuestras propias fronteras nacionales. Las Naciones Unidas ofrecen esa misma perspectiva. Es un honor para mí estar hoy aquí en nombre del recién reelegido Gobierno del Canadá, dirigido por el Primer Ministro Justin Trudeau. Quisiera comenzar mi intervención reconociendo con respeto que la tierra en la que nos reunimos hoy es el territorio histórico al que no renunció el pueblo lenape.

Hoy nos reunimos en uno de los contextos más difíciles desde hace generaciones. El mundo se enfrenta a crisis simultáneas y sucesivas, como el cambio climático, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, que sirven para exacerbar las desigualdades, poner a prueba nuestra resiliencia y arrojar luz sobre las deficiencias de nuestros sistemas e instituciones.

Sin embargo, no es la primera vez que esta institución se enfrenta a estos enormes problemas. No debemos mostrarnos quejumbrosos o pusilánimes frente a las dificultades de nuestro mundo moderno. No estamos aquí para eso. Debemos aprender de la visión y el valor de los que nos precedieron y pensar en las esperanzas y aspiraciones de los que heredarán el mundo que dejamos atrás. Levantándose de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, nuestros padres y abuelos respondieron al colapso social y económico sin precedentes de las décadas de 1930 y 1940, y a la muerte y la destrucción que las acompañaron, construyendo un nuevo orden internacional basado en normas e instituciones internacionales sólidas a fin de aportar estabilidad, prosperidad y paz a las generaciones venideras. No se dejaron llevar por la desesperación. Se remangaron y se pusieron a trabajar. El cambio climático, la COVID-19 y el aumento del autoritarismo y la desigualdad son los problemas de nuestro tiempo. Nos corresponde a nosotros

solucionarlos y superarlos. Al hacerlo, debemos mirar al futuro con optimismo. Al igual que nuestros padres y abuelos se enfrentaron a los problemas de su tiempo, nosotros también debemos ser conscientes de nuestras propias oportunidades y aprovecharlas para dar forma al futuro.

No existe un mejor ejemplo de una cuestión que requiere soluciones multilaterales y voluntad política que la lucha contra los efectos del cambio climático. Al igual que todos los presentes en este Salón, el Canadá no es inmune a la crisis climática. Este año, nuestra costa occidental enfrentó a una ola de calor sin precedentes, con temperaturas que en algunos lugares llegaron a superar los 49 °C. Cientos de personas murieron y toda una ciudad de la provincia de Columbia Británica fue destruida. Esa es nuestra nueva realidad. Sabemos que el mundo espera liderazgo de las Naciones Unidas. Cuando asistamos en noviembre a la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, jóvenes de todo el mundo esperarán que seamos más ambiciosos nuestros objetivos y reforzemos la cooperación mundial. No podemos defraudarlos. Está en nuestras manos. En el Canadá nuestra Organización cuenta con un asociado firme y resuelto. Estamos haciendo lo que nos corresponde en nuestro país, entre otras cosas estableciendo un precio para el carbono, que subirá a 170 dólares por tonelada en 2030, y aumentando nuestras metas de reducción de las emisiones. Asimismo, estamos haciendo nuestras contribuciones a nivel internacional, por ejemplo, recientemente duplicamos nuestro aporte a la financiación del clima hasta llevarla a 5.300 millones de dólares en los próximos cinco años.

(*continúa en francés*)

A lo largo de varias generaciones, hemos trabajado de consuno para que el multilateralismo evolucione y dé respuesta a nuestras necesidades, así como para hacerlo extensivo a nuevos ámbitos y perfeccionar nuestros antiguos enfoques. Juntos, hemos abrazado la esperanza, nos hemos enfrentado al miedo y hemos innovado para intentar mejorar las vidas en todo el mundo. Ha sido complejo, difícil y a menudo lento, pero la mayoría de las veces hemos superado los obstáculos gracias a una combinación de ingenio y voluntad política. Esa capacidad de ingenio humano aún existe. Debemos reavivar esa voluntad política colectiva. El futuro está en nuestras manos. En este mismo foro, algunos afirman que la soberanía nacional es la única base de las relaciones internacionales y el propósito esencial de la Carta de las Naciones Unidas. En respuesta, diría que problemas

como el cambio climático nos recuerdan sin lugar a dudas que seguimos necesitando una respuesta multilateral. Los Gobiernos, por sí solos, no pueden superar los problemas a los que se enfrenta nuestro mundo. Nuestros fundadores lo sabían, lo han dicho y demostrado con sus acciones.

*(continúa en inglés)*

El coste de encerrarse en uno mismo será catastrófico para las personas de todo el mundo y solo conducirá a un aumento de la desigualdad. El año pasado, mientras todos nuestros Gobiernos se centraban en nuestras respuestas a nivel nacional a la COVID-19, dimos un paso atrás en lo que respecta al cumplimiento de algunos de nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible. La pobreza extrema aumentó por primera vez en tres decenios. La pandemia nos obligó a hacer un balance de las crecientes desigualdades existentes en nuestras propias sociedades, en las que los ancianos, las personas racializadas, las mujeres, la comunidad LGBTQ+ y los pueblos indígenas soportaron la peor parte de la desaceleración económica. La pandemia también avivó el racismo, el antisemitismo y la islamofobia, y exacerbó las desigualdades entre países, ya que los más ricos tuvieron un acceso rápido a las vacunas, mientras que los ciudadanos de los países más pobres luchaban por su salud y bienestar. Sabemos lo que hay que hacer. Solo tenemos que decidirnos a hacerlo. Está en nuestras manos.

En este futuro inmediato, mientras la pandemia sigue causando estragos en la mayor parte del mundo, debemos centrarnos en aumentar la producción y la distribución equitativa de las vacunas, así como en las realidades económicas a las que se enfrentan los países menos desarrollados y de ingreso mediano, como el aumento de los niveles de endeudamiento y los problemas de liquidez. Abordar esas desigualdades y fomentar un espíritu más firme de solidaridad mundial frente a problemas abrumadores refleja los valores e intereses de todas las Naciones Unidas, no solo los del Canadá. Está en nuestras manos.

Sabemos que el aislacionismo también contribuye al aumento del autoritarismo. Ante la crisis de la COVID-19, algunos han aprovechado la oportunidad para erosionar las libertades civiles, la libertad de expresión y otros derechos humanos universales. Sin embargo, no hace falta buscar muy atrás en la historia para saber que la política basada en la mentira, el engaño, la exclusión y la desigualdad provoca sufrimiento y dolor a los pueblos de todo el mundo. La difusión sistemática de información errónea y propaganda en los medios

sociales y a través de Internet nos ha hecho darnos cuenta de que la revolución digital conlleva riesgos y peligros que no podemos ignorar. El Canadá seguirá manteniéndose firme frente a las fuerzas de la mentira y el miedo, la opresión y el odio, y la delincuencia y la corrupción, porque ese es el verdadero espíritu canadiense.

Nuestra determinación de defender los derechos humanos y el estado de derecho se extiende mucho más allá de nuestras costas. El Canadá seguirá trabajando para promover el respeto de los derechos de las personas en todo el mundo. Por ejemplo, seguiremos defendiendo la democracia y el estado de derecho en Myanmar, donde el derrocamiento del Gobierno elegido por parte del Tatmadaw ha causado mucho daño y sufrimiento a su pueblo. Apoyamos todos los esfuerzos orientados a poner fin a la dictadura militar y a garantizar los derechos de todos los pueblos de Myanmar, incluidos los rohinyás, cuyas vidas están amenazadas por un régimen genocida.

El Canadá seguirá liderando la labor para mantener la independencia judicial, la libertad de los medios de comunicación y el estado de derecho. Todos debemos seguir luchando contra la impunidad. Me dirijo a la Asamblea para decir que no se trata solo de palabras, sino de hechos. Hace dos días, dimos la bienvenida al Canadá a Michael Kovrig y Michael Spavor, que fueron encarcelados por el Gobierno chino después de que el Canadá aplicara tanto el derecho canadiense como el internacional en respuesta a una solicitud de extradición de un ciudadano chino. El Canadá respetó el estado de derecho y dos ciudadanos canadienses pagaron un precio elevado por ello. Lo hicimos por una cuestión de principios y estamos orgullosos de la valentía de nuestros dos ciudadanos, de la buena fe y la resiliencia de sus familias, y de la determinación y creatividad de nuestros diplomáticos. Seguimos oponiéndonos al modo en que se trató a esos dos ciudadanos. A ese respecto, quiero reconocer el apoyo de nuestros numerosos asociados internacionales que defendieron a esos ciudadanos canadienses, así como a los que ayudaron a elaborar y firmar la Declaración contra el uso de la Detención Arbitraria en las Relaciones entre Estados. Nuestra solidaridad en defensa de los derechos humanos y del derecho internacional es un mensaje importante. Debemos permanecer unidos en nuestra determinación común de defender nuestros valores y principios. No en vano el respeto de los derechos humanos es uno de los tres pilares de las Naciones Unidas. El Canadá nunca olvidará esa experiencia y esa lección. Seguiremos presionando para que se ponga fin a la detención arbitraria, dondequiera y comoquiera que se produzca.

*(continúa en francés)*

Las instituciones y normas que hemos establecido en los 76 años de existencia de las Naciones Unidas nos han proporcionado decenios de paz mundial y una prosperidad creciente. No ha habido guerras mundiales y la pobreza extrema se ha reducido de manera considerable. Sin embargo, los beneficios del multilateralismo no siempre se han distribuido de forma equitativa o justa, y existen demasiados lugares en los que la paz aún no ha alcanzado todo su potencial. La inestabilidad está presente en todas las regiones del mundo —ya sea América, Oriente Medio, África, Ucrania, Haití, el Sahel o el Afganistán—, y con demasiada frecuencia carecemos de la voluntad política necesaria para lograr la paz.

Este verano visité Oriente Medio y escuché atentamente a los dirigentes israelíes y palestinos, así como a los representantes de la sociedad civil. El Canadá reconoce plenamente el derecho de Israel, como Estado Miembro de las Naciones Unidas, a vivir en paz y con seguridad. También creemos que la solución biestatal es la mejor manera de abordar las necesidades y preocupaciones tanto de los israelíes como de los palestinos, y alentamos las negociaciones orientadas a lograrlo.

Los conflictos, independientemente de su geografía o su causa, no son simplemente una cuestión de soberanía nacional. Cuando existe inseguridad en un lugar determinado, invariablemente se propaga a otros lugares, y todos pagamos un precio. Las soluciones a esos problemas están en nuestras manos.

*(continúa en inglés)*

Sabemos que el cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos seguirán agravando los problemas de la migración forzosa y las necesidades humanitarias en los próximos años. No nos equivoquemos: nos afectará a todos y exige que entre todos abordemos esas cuestiones. El número de refugiados y personas desplazadas por la fuerza alcanza cifras récord cada año. Debemos escuchar sus opiniones y darles un lugar en la mesa de negociaciones. La asistencia humanitaria debe mantener el ritmo, pero no debe verse como un sustituto de los esfuerzos dirigidos a erradicar las causas fundamentales de los problemas que, en primer lugar, obligan a la población a huir.

Por su parte, a través de políticas específicamente concebidas para conceder asilo, el Canadá también proporcionará refugio a quienes corren riesgos por defender la democracia y los derechos humanos. Los canadienses son un pueblo solidario. Cuando contemplamos la tragedia

que estaba sufriendo el pueblo sirio, abrimos nuestros corazones y nuestros hogares, y nos unimos para ayudarlos personalmente a reconstruir sus vidas. Donde algunos ven riesgos, nosotros vemos oportunidades. En pocos años, en comunidades de todo el Canadá, los sirios han creado empresas, han criado a sus hijos y se han convertido en parte del tejido social de nuestro país, al igual que antes hicieron muchas otras comunidades.

Esa es la ventaja competitiva del Canadá. Acogemos a las personas necesitadas, pero también entendemos que su ardua labor, su talento y su cultura nos enriquecen a todos. Muchos huyen al Canadá para encontrar un lugar en el que no solo pueden construir una nueva vida, sino desde el que pueden construir un mundo mejor. Ahora, ante la desgarradora situación que se vive en el Afganistán, los canadienses han vuelto a mostrar su solidaridad a quienes no desean vivir bajo el régimen talibán, sino que prefieren defender la democracia, los derechos humanos y la igualdad de género. De hecho, nos han pedido de manera masiva que hagamos más. En respuesta a la generosidad y el espíritu de solidario de los canadienses, ahora nos hemos comprometido a acoger 40.000 refugiados afganos para que también puedan contribuir a nuestro éxito mientras seguimos apoyando sus esfuerzos por conseguir un mundo más pacífico y tolerante.

*(continúa en francés)*

Nuestra participación en las Naciones Unidas está acompañada de la voluntad de trabajar por la libertad, la verdad y el estado de derecho. Asimismo, tenemos la responsabilidad de hablar en nombre de los que han sido marginados o rechazados.

Estamos orgullosos de los logros del Canadá en materia de igualdad de género, tanto en nuestro país como en el extranjero. Sin embargo no nos conformamos con ello. En el Canadá seguiremos esforzándonos por eliminar los obstáculos que impiden a las mujeres participar plenamente en el mercado laboral y en la economía, por ejemplo, trabajando para facilitar el acceso a guarderías asequibles, con un coste de diez dólares diarios, a todas las familias jóvenes del Canadá. Una recuperación que no promueva la participación efectiva de las mujeres en la economía no puede ser totalmente exitosa. En el plano internacional, seguiremos esforzándonos por mejorar la educación de las niñas, prevenir los matrimonios precoces y forzados, y apoyar los movimientos feministas locales en todo el mundo.

También tenemos la responsabilidad de rendirnos cuentas los unos a los otros. En el Canadá, los derechos de los pueblos indígenas han sido objeto de una profunda

reflexión nacional, debido a la mayor sensibilización pública respecto de los fracasos del pasado y de los persistentes problemas que en la actualidad enfrentan las Primeras Naciones, los métis y los inuits. Nos hemos comprometido a seguir la senda de la reconciliación, y sabemos que el mundo está pendiente de nosotros. Este año, establecimos un Día Nacional de la Verdad y la Reconciliación e hicimos que la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas se convirtiera en parte de la legislación nacional. El Primer Ministro Trudeau ha encargado su aplicación a todos los miembros de su Gabinete. Asimismo, estamos decididos a realizar cambios sistémicos en respuesta a la tragedia de las mujeres y las niñas indígenas desaparecidas y asesinadas. Somos plenamente conscientes de los sufrimientos que las políticas coloniales racistas han infligido a varias generaciones de pueblos indígenas. El Gobierno canadiense sigue plenamente comprometido con la protección de los derechos de los pueblos indígenas y la mejora de su nivel de vida.

*(continúa en inglés)*

Soy optimista. A lo largo de la semana hemos oído hablar de los problemas urgentes y cada vez más graves a los que nos enfrentamos como comunidad mundial. Sabemos que hay una brecha digital; que millones de niños han sido confinados y no han tenido acceso a la educación; que el pluralismo se enfrenta a una lucha contra las fuerzas del extremismo e incluso del terrorismo; y que muchas personas se sienten abrumadas ante las nuevas tecnologías que pueden invadir nuestra intimidad, desarraigar a nuestras familias y cambiar la forma de trabajar. No obstante, tenemos las soluciones y herramientas necesarias a nuestra disposición. Si nos escuchamos los unos a otros y centramos nuestra labor conjunta en esos problemas cruciales, podremos avanzar. Depende de nosotros. Tenemos unas Naciones Unidas que, durante el año pasado, han demostrado su capacidad para superar las dificultades operacionales y cumplir su cometido en las situaciones más difíciles. Tenemos muchas ideas audaces y soluciones probadas. En este sentido, quisiera agradecer al Secretario General la presentación de su informe titulado “Nuestra Agenda Común”, que todos debemos considerar seriamente. Sabemos lo que hay que hacer y debemos encontrar la voluntad política para hacerlo. Para ello será necesario cambiar de mentalidad.

No es ningún secreto que pasamos demasiado tiempo hablando, pero no el suficiente tomando decisiones. Nuestros padres y abuelos estuvieron a la altura de las circunstancias en 1945. Ahora nos toca a nosotros trabajar de consuno para marcar el rumbo de un futuro

más equitativo, justo y sostenible para todos. Depende de nosotros. Mi más distinguido predecesor como Ministro de Relaciones Exteriores y ganador del Premio Nobel, Lester Pearson, lo expresó así.

“El hecho es que para cada desafío que plantean las amenazas de muerte y destrucción, siempre ha habido una respuesta de los [pueblos] libres: no dejaremos que ocurra. Gracias a esa respuesta no solo nos hemos salvado, sino que hemos asegurado nuestro futuro”.

Para realizar esa noble tarea, se puede contar con el Canadá, hoy y en los días, meses y años venideros.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de la República Popular Democrática de Corea, Sr. Song Kim.

**Sr. Song Kim** (República Popular Democrática de Corea) (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Estoy seguro de que su hábil dirección será garantía de un gran éxito. A pesar de los retos y crisis sin precedentes, espero que este período de sesiones sea una ocasión importante para que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas compartan entre sí experiencias útiles que nos permitan superar las dificultades, promover la recuperación socioeconómica y abrir un nuevo futuro guiados por la esperanza.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que se ha cobrado aproximadamente 4,7 millones de valiosas vidas, sigue haciendo estragos. Está empeorando la situación socioeconómica en todo el mundo debido al estancamiento económico, la discriminación racial y la creciente brecha entre ricos y pobres. El calentamiento global está dando lugar a características meteorológicas anormales y destructivas, con consecuencias simultáneas en todos los lugares del mundo, que nos enseñan la dura lección de que nadie debe hacer oídos sordos al cambio climático. Para empeorar las cosas, con su comportamiento egoísta e injusto, algunos Estados Miembros y fuerzas concretas se han asegurado de que continúen los conflictos y las controversias étnicas entre países y naciones, con el consiguiente sufrimiento de personas inocentes en muchas regiones del mundo, como Oriente Medio, África y el Sudeste Asiático. No es exagerado decir que la comunidad internacional se enfrenta a su crisis más grave desde la fundación de las Naciones Unidas. Esta realidad exige urgentemente que todos los Estados Miembros

encuentren soluciones adecuadas a nuestros problemas, manteniéndose más fieles que nunca a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los principios fundamentales de las relaciones internacionales, así como aunando su voluntad política y sus esfuerzos y reforzando la cooperación mutua.

En primer lugar, quisiera destacar los esfuerzos de la República Popular Democrática de Corea en los ámbitos de la lucha contra la pandemia y del desarrollo socioeconómico, con el fin de contribuir activamente a nuestro debate sobre el tema de este período de sesiones, relativo a la recuperación de la crisis sanitaria mundial y la creación de resiliencia socioeconómica. Debido a factores externos, las circunstancias de mi país son extremadamente desfavorables respecto a las de otros. Sin embargo, la República Popular Democrática de Corea nunca se deja amedrentar ni limitar por las circunstancias. Avanzamos con firmeza por la vía del desarrollo que nos hemos propuesto, sobre la base del entorno político más estable y sólido del mundo y superando con nuestros propios esfuerzos todo tipo de factores perturbadores y desafíos que encontramos en nuestro camino. Gracias a los esfuerzos constantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a favor del desarrollo socioeconómico y la mejora del nivel de vida de la población, hemos obtenido valiosos avances de los que sentirnos orgullosos. La política central actual de nuestro Gobierno está concebida para hacer frente a la crisis sanitaria mundial y al cambio climático con un plan con visión de futuro y para proporcionar a la población unas condiciones de vida más estables y mejores, al tiempo que se incrementa de forma sostenible la producción agrícola.

El Gobierno considera vital una cuarentena exhaustiva contra la COVID-19, por lo que ha adoptado medidas antiepidémicas generales que se caracterizan por su empatía con todos y garantizan una acción conjunta. Mi delegación cree que, mientras trabajamos para recuperarnos de la COVID-19, es importante que cada país adopte medidas antiepidémicas adecuadas a sus propias condiciones específicas, con un alto sentido de responsabilidad por la vida y la seguridad de su propia población. Ante la prolongada pandemia mundial, que sigue expandiéndose, salvaguardaremos de forma fiable la vida y la seguridad de nuestra población y el bienestar de nuestro país reforzando el régimen antiepidémico existente con medidas mejoradas.

A pesar de la persistencia de la crisis sanitaria mundial y de las condiciones meteorológicas anómalas, hemos logrado una serie de avances en materia de desarrollo

social y económico y de mejora del nivel de vida de la población. El sector industrial está avanzando, ya que hemos adoptado varias medidas para reforzar las capacidades del país en materia de desarrollo autosuficiente. También hay perspectivas positivas en el sector agrícola en lo que respecta al cumplimiento del plan de producción de cereales de este año sobre una base sólida, minimizando los efectos desastrosos del cambio climático.

Como principio supremo de sus actividades, el Partido de los Trabajadores de Corea mantiene invariablemente su deber de proporcionar al pueblo coreano una vida estable y de mejorarla constantemente. De conformidad con una decisión tomada en una importante reunión celebrada hace algún tiempo, nuestro país ha adoptado medidas para proporcionar regularmente a sus niños alimentos nutritivos, como productos lácteos, de forma gratuita a cargo del Estado, incluso en estos momentos difíciles. Gracias a la política centrada en las personas del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, se construirán anualmente decenas de miles de viviendas modernas con cargo al Estado y se asignarán a la población.

Con respecto al cambio climático, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha elaborado un plan que incluye la mejora de los ríos, la forestación destinada al control de la erosión, el mantenimiento de los diques y los proyectos de construcción de muros de contención que contengan el movimiento de las mareas en todo el país. El Gobierno gestionará esos proyectos con periodicidad durante un período de cinco años y está adoptando medidas estrictas de gestión de crisis para mitigar los desastres naturales, como las inundaciones y los tifones. Creo que los logros de nuestro Gobierno a la hora de hacer frente a las crisis mundiales en materia de salud y cambio climático contribuirán a los esfuerzos de la comunidad internacional por recuperarse de la COVID-19 y crear una resiliencia sostenible a nivel socioeconómico.

El mundo se enfrenta a las mayores dificultades de su historia, que incluyen dificultades y amenazas — grandes y pequeñas— en todas partes. Incluso en esas circunstancias, hemos tenido un gran éxito y nos hemos granjeado el agradecimiento y el apoyo de nuestro pueblo. Bajo la sabia dirección política de nuestro partido y de nuestros dirigentes estatales, estamos realizando con nuestros propios esfuerzos avances constantes en materia de desarrollo. Nuestro pueblo confía en el partido y en el Gobierno, a los que está unido en espíritu y destino. Ahí reside el poder invencible de nuestro Estado y la fuente de su fuerza inagotable.

Hace 30 años, el 17 de septiembre de 1991, la República Popular Democrática de Corea se convirtió en el 160° Estado Miembro de las Naciones Unidas cuando la Asamblea General —en la primera sesión plenaria de su cuadragésimo sexto período de sesiones— aprobó por unanimidad la resolución 46/1, con la que se acogía a la República en la comunidad de naciones. Dado que nuestro país y nuestra nación han permanecido divididos, la República se planteó inicialmente ingresar en las Naciones Unidas con miras a lograr la reunificación. Para ello, mantuvimos siempre la posición de que Corea del Norte y del Sur debían incorporarse a las Naciones Unidas con un solo nombre después de confederarse y reunificarse, o que, alternativamente, debían compartir un solo puesto si la reunificación se producía después de incorporarse a la Organización, pero los esfuerzos antinacionales y contra la reunificación se hicieron cada vez más patentes, en su intención de que la división nacional fuera permanente y legítima, y en la aspiración de aislar a la República de la esfera internacional a través de la cuestión de su pertenencia a las Naciones Unidas. En ese contexto, tomamos la medida determinante de ingresar en las Naciones Unidas por iniciativa propia.

La nación coreana y su pueblo, que han vivido en el mismo territorio a lo largo de miles de años y de numerosas generaciones con el mismo lazo sanguíneo, fueron divididos de manera artificial por fuerzas externas a mediados del siglo XX y, finalmente, entraron en las Naciones Unidas ocupando dos puestos. Fue una auténtica tragedia. Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, se crearon las Naciones Unidas con la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, en contra de la voluntad y el deseo de la nación coreana, la península de Corea se dividió en dos y, desde entonces, ha experimentado una tensión e inestabilidad constantes. Esa fue la causa fundamental del dolor y la desgracia infligidos a la nación coreana. Nadie puede negar ese hecho. Nunca se olvidará y se ha transmitido de generación en generación.

La comunidad internacional también desea, por el bien de la nación coreana, encontrar una solución pacífica a la cuestión de la península de Corea. Por lo tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para aclarar la posición de la República Popular Democrática de Corea en lo que respecta a las causas fundamentales de la cuestión aún no resuelta de la península de Corea, y a las vías principales para garantizar paz y estabilidad duraderas en ella. Consideramos importante identificar las causas fundamentales de un problema antes de intentar resolverlo. Han pasado tres decenios desde el final de

la Guerra Fría, pero la península de Corea sigue atrapada en un círculo vicioso de tensiones y enfrentamientos inminentes. La causa principal de esta situación es la política de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea. Hasta hoy, muchos Estados Miembros desconocen que la cuestión de la península de Corea tiene su origen en la política hostil de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea, y, lo que es peor, tienen la idea errónea de que los Estados Unidos han mostrado hostilidad hacia mi país solo por la cuestión nuclear.

No es el hecho de que la República Popular Democrática de Corea posea armas nucleares lo que ha provocado la postura hostil de los Estados Unidos hacia mi país. Por el contrario, son los Estados Unidos, la mayor potencia nuclear del mundo, quienes se han mostrado su hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea y han supuesto una amenaza nuclear para ella durante más de 70 años. Su política belicosa no es en absoluto abstracta. Enfrentamos amenazas militares y actos hostiles de los Estados Unidos todos los días. Desde el primer día de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, los Estados Unidos no han reconocido nuestra soberanía, tratándonos como a un Estado enemigo y mostrando abiertamente su hostilidad hacia el sistema socialista elegido por nuestro pueblo. Los Estados Unidos designaron a la República Popular Democrática de Corea como un Estado comunista con una economía centralizada. Asimismo, han bloqueado por completo, tanto a nivel institucional como legislativo, el establecimiento de relaciones entre nuestros dos países en los ámbitos de la política, la economía y el comercio, utilizando como pretextos irrazonables cuestiones relacionadas con los derechos humanos, la proliferación de armas de destrucción masiva, la promoción del terrorismo, la opresión religiosa o el blanqueo de dinero, entre otras cosas.

Si esa no es una política hostil, ¿qué es, una política amistosa? La política belicosa de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea se refleja con suma claridad en sus amenazas militares dirigidas contra nosotros. No existe ni un solo efectivo extranjero ni una sola base militar extranjera en el territorio de la República Popular Democrática de Corea. No obstante, en Corea del Sur, hay casi 30.000 efectivos estadounidenses en un gran número de bases militares que se mantienen en alerta de combate para emprender acciones militares contra mi país en cualquier momento. La República Popular Democrática de Corea nunca —ni una sola vez— ha llevado a cabo un ejercicio militar alrededor de los Estados Unidos; sin embargo, ese

país ha realizado todo tipo de simulacros de guerra en la península de Corea y sus alrededores, y todos los años, en los últimos decenios, realiza maniobras en aguas coreanas y moviliza fuerzas militares, navales y aéreas en todo el mundo, incluidos sus propios contingentes en Corea del Sur. Nos amenaza con demostraciones militares intimidatorias mientras sigue desplegando un gran número de armas en Corea del Sur. En agosto de 2021, a pesar de nuestras reiteradas advertencias, los Estados Unidos y Corea del Sur llevaron a cabo de manera desafiante un ejercicio de mando combinado, que constituye un auténtico simulacro de guerra de carácter ofensivo. No existe ninguna diferencia entre esas maniobras y las maniobras militares conjuntas realizadas por los Estados Unidos en los últimos decenios.

Las relaciones intercoreanas nunca han estado exentas de injerencias y obstrucciones por parte de los Estados Unidos, que mantienen sus efectivos en Corea del Sur y la mantiene atada con las cadenas de la alianza militar. Además, los acuerdos intercoreanos nunca se han aplicado fielmente debido al comportamiento hostil de las autoridades surcoreanas, que priorizan la cooperación con un aliado sobre la armonía de la nación.

La comunidad internacional no debe pasar por alto el hecho de que las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos no son un mero ejemplo de las que existen entre países que no son amigos y no tienen relaciones diplomáticas, sino de las que se dan entre países beligerantes que se encuentran legalmente en estado de guerra. El posible estallido de una nueva guerra en la península de Corea ha sido contenido no por la piedad mostrada por los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea, sino porque nuestro Estado ha ido desarrollando un poder de disuasión creíble que puede mantener a raya a las fuerzas hostiles y desalentar sus intentos de emprender una invasión militar. Hemos generado ese poder de disuasión para defendernos mediante esfuerzos continuos, con una clara percepción de las exigencias de los tiempos y de unas relaciones internacionales constantemente tensas, que requieren que tengamos el poder necesario para defender a nuestra nación en el entorno geopolítico actual y lograr el equilibrio de fuerzas en la península de Corea.

No existe ningún país en la Tierra que se encuentre bajo la constante amenaza de guerra a la que se enfrenta la República Popular Democrática de Corea, cuyo pueblo anhela la paz. Lo que entendemos por poder de disuasión frente a la guerra es, literalmente, el derecho de legítima defensa que puede evitar el inicio de una guerra

agresiva y permitir que nos defendamos. Como todo el mundo sabe, y para gran preocupación de los Estados Unidos, por supuesto que disponemos de poderosos medios ofensivos en nuestra fuerza de disuasión bélica. Sin embargo, no queremos dirigir esos medios contra nadie. En otras palabras, nunca violaríamos ni pondríamos en peligro la seguridad de los Estados Unidos, Corea del Sur o nuestros países vecinos. Simplemente estamos desarrollando nuestra defensa nacional con el objetivo de defendernos y salvaguardar de forma fiable la seguridad y la paz de nuestro país. Por ese motivo, no decimos imprudentemente que estamos acumulando un poderío militar lo suficientemente bueno como para disuadir una provocación. Sin embargo, las amenazas militares contra la República Popular Democrática de Corea por parte de los Estados Unidos y sus fuerzas serviles evolucionan constantemente con el paso del tiempo.

Los Estados Unidos gastan cantidades ingentes de dinero —más de 700.000 millones de dólares al año— en el desarrollo de armas supersónicas, armas de precisión y largo alcance, misiles balísticos intercontinentales de nueva generación y bombarderos nucleares estratégicos, todo lo que seguramente se usará, en primer lugar, contra la República Popular Democrática de Corea en una futura guerra de Corea. Recientemente, las autoridades surcoreanas se han empeñado en desarrollar armas ultramodernas con la aprobación tácita y el patrocinio de los Estados Unidos, y se ha enviado a Corea del Sur una importante cantidad de material bélico. Movimientos tan peligrosos rompen el equilibrio del poderío militar en la península coreana. Habida cuenta de que los Estados Unidos y su aliado militar, Corea del Sur, están aumentando sus amenazas militares contra la República Popular Democrática de Corea, nadie puede negar a mi país su legítimo derecho a defenderse desarrollando, probando, fabricando y poseyendo sistemas de armas equivalentes a los que ellos poseen o están creando.

En su informe al octavo Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea, el Presidente de la Comisión de Asuntos Estatales de la República Popular Democrática de Corea, Kim Jong Un, declaró que la clave para establecer nuevas relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos será que este último renuncie a su actitud hostil hacia mi país. Además, expresó la posición de principio de que en el futuro también nos acercáramos a los Estados Unidos según el principio de fuerza frente por fuerza y buena voluntad por buena voluntad.

Los Estados Unidos ahora tienen dos opciones. Una de ellas es contribuir a la paz y a la estabilidad en

la península de Corea y el resto del mundo, renunciando por completo y con audacia a su anacrónica política de hostilidad respecto de la República Popular Democrática de Corea. Los sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos han expresado repetidamente, tanto de manera verbal como por escrito, que no tienen intenciones agresivas contra mi país, y que están a favor del diálogo con nosotros. Sin embargo, como ha demostrado la realidad, eso no ha sido más que una retórica florida para encubrir su hostilidad.

El actual Gobierno ha de demostrar su política declarada de que no tiene intenciones hostiles contra la República Popular Democrática de Corea con medidas prácticas y no con palabras. Además, debe poner fin a su doble rasero con respecto a mi país. Si los Estados Unidos toman la audaz decisión de abandonar su política hostil, también nosotros estamos preparados para responder del mismo modo. No obstante, en este momento no creemos que haya ninguna perspectiva de que los Estados Unidos abandonen verdaderamente esa política, y no vamos a implorar que lo haga. En el transcurso del enfrentamiento entre nuestros dos países durante más de medio siglo, estamos bastante acostumbrados a las amenazas militares de los Estados Unidos y ahora sabemos bien cómo lidiar con ese país tan hostil. Hemos aprendido a hacer frente a la beligerancia y hemos adquirido una rica experiencia. Seguiremos atentos a los cambios en su política hacia la República Popular Democrática de Corea.

Si el actual Gobierno de los Estados Unidos intenta solucionar la cuestión de la península de Corea, algo que el Gobierno anterior no consiguió, recurriendo a los mismos medios y métodos anacrónicos, el resultado no será diferente. Si los Estados Unidos continúan actuando de la misma manera con el fin de amenazarnos y provocarnos, y si se basan en los legados de la Guerra Fría, como las alianzas militares, no terminarán bien. No hace mucho, al retirar sus efectivos del Afganistán, los Estados Unidos anunciaron que habían puesto fin a su guerra más larga, que duró 20 años. En realidad, la guerra de Corea ha durado más de 70 años. Si los Estados Unidos quieren que la Guerra de Corea, su guerra más prolongada, llegue a su fin, y si realmente desean la paz y la reconciliación en la península de Corea, deben dar un primer paso hacia el abandono de su política hostil respecto de la República Popular Democrática de Corea, poniendo fin de manera definitiva a sus ejercicios militares conjuntos y al despliegue de todo tipo de armas estratégicas que apuntan a mi país en la península de Corea y sus alrededores. Estoy convencido de que

las relaciones entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, así como las relaciones intercoreanas, mejorarán si los Estados Unidos se abstienen de amenazar a mi país y renuncian a su actitud hostil hacia él.

La pandemia de enfermedad por coronavirus, el cambio climático, el problema de los refugiados y las interminables disputas entre los países se perfilan como cuestiones candentes. En ellas subyacen las políticas egoístas de injerencia de los Estados Unidos y Occidente. La crisis afgana se ha cobrado la vida de decenas de miles de personas inocentes y ha generado una corriente de millones de refugiados, así como el colapso del Estado y del sistema social del país. Esa crisis es una prueba evidente de las trágicas consecuencias del uso abierto de las fuerzas armadas contra un Estado soberano, de la injerencia en sus asuntos internos y de la ocupación por tropas extranjeras.

La realidad exige que las Naciones Unidas se conviertan cuanto antes en una Organización internacional justa y con un poder ejecutivo fuerte que pueda cumplir su mandato conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es especialmente urgente convertir al Consejo de Seguridad en un órgano imparcial y responsable que contribuya de verdad al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, como se le encomienda explícitamente en la Carta. El Consejo no es un instrumento político mediante el cual determinadas Potencias mundiales adoptan decisiones sobre las relaciones internacionales y el destino de los Estados soberanos utilizando dobles raseros y en función de sus propios intereses y prioridades. El Consejo de Seguridad no ha dicho ni una palabra acerca de la irresponsable acumulación de armas ni sobre los actos criminales de guerra perpetrados por determinados países, como los Estados Unidos y sus fuerzas serviles. Más bien, el Consejo aprovecha cualquier oportunidad para criticar las medidas de legítima defensa de la República Popular Democrática de Corea. Ello es una prueba reveladora de que las Naciones Unidas no representan los intereses de un amplio espectro de la comunidad internacional, sino que más bien han degenerado y se han convertido en un círculo selecto al que pertenecen unos pocos privilegiados. Para prevenir la prepotencia y la arbitrariedad en el Consejo de Seguridad, debemos aumentar la representación en ese órgano de los países en desarrollo, que representan la mayoría de las Naciones Unidas. También resulta imprescindible que se revisen las normas y procedimientos de las Naciones Unidas para que, cuando sea necesario, las resoluciones aprobadas en el Consejo

de Seguridad puedan ser rechazadas mediante resoluciones de la Asamblea General que reflejen la voluntad de una abrumadora mayoría de los Estados Miembros.

Asimismo, para que las Naciones Unidas sean una Organización justa y con capacidad práctica, debemos revitalizar su labor sobre la base de los principios de igualdad soberana y respeto de la igualdad de derechos de los pueblos, y de su derecho a la libre determinación. Garantizar la igualdad soberana y el respeto de la igualdad de derechos y la libre determinación son principios fundamentales de la Carta y son la piedra angular de la propia existencia de la Organización. Algunos Estados Miembros intentan imponer de manera unilateral los valores occidentales y el orden internacional basado en normas a Estados soberanos con el pretexto de defender la democracia y proteger los derechos humanos. Esos intentos de injerencia en los asuntos internos de cualquier Estado soberano constituyen graves violaciones del principio de igualdad soberana. El caos, el desorden, el derramamiento de sangre y la violencia persisten en algunos países a causa de la intervención extranjera. Esos lamentables acontecimientos ponen de manifiesto que los derechos humanos están directamente relacionados con los derechos de soberanía y que, sin ellos, los pueblos no pueden evitar el destino de las naciones sin Estado, que están plagadas de miserias y desastres.

Las Naciones Unidas deben renunciar a los dobles raseros y a la injusta tendencia a favorecer las posiciones de algunos países y fuerzas. En lugar de ello, deben garantizar la imparcialidad y la equidad plenas, tal como se exige en la Carta, cuya columna vertebral es el principio de la igualdad soberana y el respeto de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos.

La delegación de la República Popular Democrática de Corea desea aprovechar esta oportunidad para expresar su pleno apoyo y aliento al Gobierno y al pueblo de Cuba, que siguen avanzando, enarbolando la bandera del socialismo ante los esfuerzos de los Estados Unidos para imponer sanciones y bloqueos ilegales, y socavar a Cuba desde dentro. Asimismo, quiero expresar nuestro constante apoyo a países independientes como Siria y Palestina y a sus pueblos, y hacerles llegar nuestra solidaridad en su inquebrantable lucha en favor de la protección de su dignidad nacional, soberanía e integridad territorial.

La República Popular Democrática de Corea mantiene inalterables sus ideas fundamentales de independencia, paz y amistad en materia de política exterior. En el futuro, mi país también cumplirá sus responsabilidades y deberes para fortalecer su amistad y unidad con

todos los países del mundo que respeten nuestra soberanía, a fin de alcanzar una verdadera justicia e igualdad internacionales y garantizar la paz y la seguridad en la península coreana y el resto del mundo.

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República de Guinea, Excmo. Sr. Aly Diane.

**Sr. Diane** (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre del Presidente del Comité Nacional de Reunión y Desarrollo, Presidente de la República de Guinea y Jefe de Estado, Excmo. Coronel Mamadi Doumbouya, quisiera transmitirle mi más sincera felicitación por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período ordinario de sesiones. Tengo la firme convicción de que la Asamblea se beneficiará enormemente de su amplia experiencia. Puede contar con todo el apoyo de mi delegación en el cumplimiento de su importante función.

Sr. Presidente: Su predecesor, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, y su equipo merecen un homenaje respetuoso por la eficacia con la que dirigieron las labores de la Asamblea en su septuagésimo quinto período de sesiones.

Asimismo, quisiera reiterar mi felicitación sincera y mi apoyo al Sr. António Guterres por la renovación de su nombramiento como Secretario General de las Naciones Unidas. Deseamos mostrar nuestro total agradecimiento por la destreza con la que ha asumido su delicada misión. Desde que comenzó a dirigir las Naciones Unidas, no ha dejado de promover el multilateralismo como herramienta esencial en la gestión de los asuntos mundiales. Reafirmamos el apoyo decidido de Guinea al proceso de reforma que ha emprendido el Sr. Guterres.

El tema elegido para el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, plantea desafíos en diversos planos. De hecho, este período de sesiones de la Asamblea General, al igual que el anterior, se celebra en un momento particular, marcado por el recrudecimiento de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), con la aparición de nuevas variantes que siguen teniendo repercusiones negativas en la salud, la seguridad y la vida de nuestros conciudadanos, así como en las economías de los Estados, que ya se enfrentan a una desaceleración

del comercio internacional, una caída de las inversiones y una reducción del precio de las materias primas, todo ello en un contexto de escasez de fuentes de financiación. Esa situación ha ralentizado considerablemente el ritmo de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y ha puesto en peligro los logros alcanzados hasta la fecha.

La COVID-19 puso de manifiesto que el mundo depende de la tecnología y la conectividad digital, a la que más de la mitad de la población mundial no tiene acceso. Ello aumenta la desigualdad, socava la resiliencia de los más vulnerables y requiere una acción urgente, que incluya la reestructuración de la arquitectura financiera internacional, la construcción de infraestructura digital y la producción y distribución equitativa de vacunas.

En ese contexto, la República de Guinea acoge con satisfacción las medidas para aliviar la deuda pública que adoptan las instituciones financieras y las organizaciones especializadas, en particular el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial del Comercio, como la asignación de 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro y la financiación del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, que deben tener en cuenta las consecuencias desproporcionadas de la pandemia en los Estados.

Al igual que otros países, la República de Guinea no se quedó de brazos cruzados ante la pandemia. Tras la aparición del primer caso de COVID-19 el 12 de marzo de 2020, las autoridades guineanas elaboraron un plan de contingencias que se convirtió en un plan nacional de preparación y respuesta frente a la COVID-19, destinado a coordinar y reforzar mejor las intervenciones y capacidades de los servicios sanitarios. La implementación del plan de contingencias ha precisado la adopción de medidas, sobre todo para la detección y la vacunación, el aumento en el número de centros de vacunación, la ejecución de una estrategia de vacunación prioritaria para los estudiantes y las amas de casa, y el cumplimiento de medidas preventivas.

Con el apoyo de sus asociados bilaterales y multilaterales, y con sus propios fondos, la República de Guinea se ha esforzado por mejorar la tasa de vacunación. Sin embargo, ante la magnitud del desafío, seguimos solicitando el apoyo de la comunidad internacional para que toda la población guineana pueda acceder a las vacunas. Guinea da las gracias a todos los donantes que han estado dispuestos a ayudarla en esta época difícil.

Aparte de la pandemia de COVID-19, la pobreza en todas sus formas y dimensiones, el hambre, el cambio climático, el terrorismo, la migración irregular, el extremismo violento, la intolerancia, el racismo, los conflictos de todo tipo y la desigualdad siguen asolando el mundo. Esos flagelos que inhiben nuestras esperanzas merecen nuestra atención sostenida y una respuesta enérgica. Huelga decir que la paz y la seguridad se han visto socavadas en varios lugares del mundo, a pesar de los inmensos esfuerzos de la comunidad internacional. De hecho, la región del Sahel lleva tiempo sufriendo un aumento de los atentados terroristas. Los grupos armados presentes en las zonas fronterizas siguen sumiendo a la población en el dolor y socavando las instituciones republicanas. Por lo tanto, reiteramos nuestro pleno apoyo a las acciones de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y volvemos a instar a la comunidad internacional a que preste más asistencia.

La situación en Oriente Medio sigue siendo preocupante. La solución del conflicto palestino-israelí requiere la creación de dos Estados que convivan dentro de las fronteras seguras e internacionalmente reconocidas de antes de 1967.

En lo que respecta a Haití, el asesinato del Presidente Jovenel Moïse sigue grabado en nuestra memoria. Reiteramos nuestro más sentido pésame al pueblo y al Gobierno de Haití y exhortamos a la comunidad internacional a que se esfuerce más por ayudar al país, que enfrenta un ciclo de violencia y desastres naturales.

La República de Guinea reitera su solidaridad constante con el pueblo cubano en su lucha legítima por el levantamiento de las sanciones económicas y comerciales unilaterales que se le han impuesto durante decenios.

Nuestro planeta nunca había estado tan amenazado por las consecuencias de la deforestación, las emisiones de gases de efecto invernadero y el cambio climático. Ahora que nos preparamos para participar en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow (Escocia), mi país, que ocupa la Presidencia del Grupo de los 77 y China desde el 18 de enero, está preocupado por el retraso en la financiación para el clima, así como por el incumplimiento de sus compromisos por parte de los principales contaminadores. Como portavoz de 134 Estados, mi país tiene la intención de desempeñar plenamente su papel en esa reunión mundial, que permitirá examinar los programas mundiales destinados a reducir la contaminación, proteger la salud y promover

los planes nacionales de recuperación económica. No dejaremos de insistir en la necesidad de que los países desarrollados apoyen a los países en desarrollo, que son las principales víctimas del calentamiento global. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los Estados Miembros que han depositado su confianza en nuestro país para presidir ese importante grupo, cuya función es cada vez más significativa en la defensa de los intereses de los países en desarrollo.

El 5 de septiembre, el Comité Nacional de Reunión y Desarrollo, bajo la dirección del Excmo. Coronel Mamadi Doumbouya, se hizo cargo del destino de la República de Guinea. Desde su llegada al poder, el Comité Nacional ha reafirmado su dedicación a todas las obligaciones internacionales de Guinea y ha tendido a la comunidad internacional una mano franca y dispuesta a colaborar. Con el ardiente deseo de responder a las aspiraciones legítimas del pueblo guineano a la paz y al progreso democrático, el Comité Nacional ha iniciado, desde el 14 de septiembre, consultas nacionales que conducirán a una transición inclusiva y pacífica para el restablecimiento del orden constitucional. Esas consultas de consenso, que suscitan verdadero entusiasmo y esperanza, permitirán diseñar una hoja de ruta para la transición, que incluya la formación de un Gobierno de Unidad Nacional, la revisión de los censos electorales, la redacción de una nueva Constitución y la celebración de elecciones libres, justas y universalmente aceptadas.

El Comité Nacional de Reunión y Desarrollo ya ha tomado medidas para aliviar la situación sociopolítica y económica, entre las que se incluye la liberación de las personas detenidas durante las manifestaciones de la oposición y la reapertura de las fronteras aéreas, terrestres y marítimas para garantizar la libre circulación de personas y mercancías y promover las relaciones de buena vecindad. Se tomaron medidas para permitir que los partidos políticos y la sociedad civil realicen con libertad sus actividades.

Con el fin de no dejar a nadie atrás, el Comité Nacional ha invitado a la diáspora guineana, allá donde se encuentre, a contribuir a la construcción de instituciones fuertes y sostenibles. En ese esfuerzo histórico de reconstrucción del país, las nuevas autoridades guineanas solicitan el apoyo de todos los asociados bilaterales y multilaterales, con el objetivo de hacer de Guinea un Estado que realmente se sustente en el estado de derecho.

En nuestro empeño común por forjar un nuevo mundo, Guinea valora el fomento del multilateralismo,

que es la única forma de guiar a la humanidad hacia un futuro mejor, en el marco de unas Naciones Unidas reformadas, revitalizadas y más democráticas, que propicien una cooperación inclusiva y solidaria.

La cuestión de la representación de África en el Consejo de Seguridad debe resolverse de manera definitiva en aras de la eficacia de las Naciones Unidas y de la justicia que África y los africanos merecen. Con ese fin, mi delegación reitera su pleno apoyo a la Posición Común Africana, recogida en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte. Están en juego la prosperidad compartida y la paz en el mundo. Como en el pasado, Guinea no escatimará esfuerzos para aportar su modesta contribución al logro de un mundo de paz, justicia y solidaridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la delegación de Timor-Leste, Excmo. Sr. Karlito Nunes.

**Sr. Nunes** (Timor-Leste) (*habla en inglés*): En nombre de la República Democrática de Timor-Leste, tengo el gran placer y el privilegio de leer nuestra declaración nacional en portugués ante la Asamblea General en su debate general.

(*continúa en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*)

A continuación leeré una declaración del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. Francisco Guterres Lú-Olo.

“Hace exactamente 19 años, Timor-Leste se convirtió en el Estado Miembro número 191 de las Naciones Unidas, y es un honor para mí dirigirme hoy a la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Sr. Presidente: Lo felicito a usted y agradezco la contribución de su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır. Asimismo, Sr. Presidente, encomio su liderazgo competente y su determinación al frente de la Asamblea en un momento difícil, así como el hecho de que sea posible celebrar este período de sesiones en formato presencial. De igual modo, Timor Leste felicita al Excmo. Sr. António Guterres por la renovación de su nombramiento como Secretario General. El tema que ha elegido el Presidente de la Asamblea General para el debate general de este año refleja con precisión las oportunidades y los desafíos ante los que se encuentran las Naciones Unidas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha planteado desafíos mundiales que no solo han afectado al sector sanitario, sino que

también han tenido un efecto devastador en el plano socioeconómico al revertir los logros alcanzados con mucho esfuerzo, provocar una recesión económica y exacerbar aún más los desafíos estructurales que ya existían, lo que aumenta la desigualdad entre los países y causa la angustia social, los conflictos y el hambre que finalmente empujan a la gente a la pobreza extrema. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel político fundamental en la movilización de la cooperación y la solidaridad internacionales para superar los desafíos mundiales actuales, multifacéticos e interrelacionados, relativos a la pandemia. En aras de reconstruir para mejorar de forma más resiliente y sostenible, la Organización debe seguir siendo una plataforma para la cooperación internacional y la solidaridad mundial en el enfrentamiento a la actual pandemia de COVID-19.

En ese contexto, es importante garantizar que la cooperación internacional centre sus esfuerzos y su atención en las repercusiones socioeconómicas que tiene la COVID-19 en las personas y los países más desfavorecidos y vulnerables, en especial en los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países en desarrollo sin litoral y los países en situaciones de conflicto o de posconflicto, con el fin de mitigar sus problemas estructurales, que la pandemia ha exacerbado aún más.

Hasta el 27 de septiembre, Timor-Leste había registrado, desde el comienzo de la pandemia, más de 19.000 casos, con más de 18.000 recuperaciones completas y 113 fallecidos. Habida cuenta de que Timor-Leste es un país menos adelantado y un pequeño Estado insular en desarrollo, la COVID-19 ejerce una gran presión sobre nuestro ya de por sí frágil sistema de atención sanitaria, con su falta de instalaciones y recursos para hacer frente con eficacia a la pandemia. Mi país sigue respaldando la idea de que las vacunas son un bien público mundial, que debe ser accesible para todos, incluidos los países en desarrollo, de ingreso bajo y en situaciones especiales. La comunidad internacional debe colmar las brechas de vacunación en los países de ingreso bajo, que hasta ahora han vacunado a solo el 1,1 % de su población. Sin un acceso equitativo a las vacunas, muchos países, incluido Timor-Leste, no podrán proteger a sus ciudadanos y a su población frente al virus. No obstante lo anterior, Timor-Leste encomia a sus asociados para

el desarrollo, las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y los demás agentes que han contribuido a superar las circunstancias creadas por la COVID-19. Agradecemos encarecidamente la generosidad de nuestros asociados, que nos ha permitido administrar más de 600.000 dosis y, por tanto, vacunar al 30 % de nuestra población adulta.

El cambio climático sigue siendo una prioridad en nuestra agenda. Nos enfrentamos a las dificultades particulares causadas por los efectos del cambio climático, al tiempo que luchamos contra la pandemia de COVID-19. Los países en situaciones especiales, incluido Timor-Leste, a menudo se ven obligados a lidiar con fenómenos meteorológicos graves derivados del cambio climático, como las inundaciones, los corrimientos de tierra, las sequías, la elevación del nivel del mar y el calentamiento global, que en última instancia ponen en peligro su existencia y suponen una amenaza para la humanidad y los derechos humanos. En nuestro contexto nacional, mi Gobierno ha apostado por la reforestación y la corrección de los lechos de los cursos de agua. Además, cabe destacar que estamos tomando medidas para combatir el problema de los residuos plásticos. Las actividades de reforestación garantizan una mayor pluviosidad y un medio ambiente más limpio. Para reforzar esas acciones, inicié una campaña nacional titulada Un ciudadano, un árbol, que ha contado con un apoyo especial de las organizaciones juveniles. Con el fin de reafirmar nuestra actuación en esas esferas, también designé recientemente un enviado especial y un embajador itinerante para garantizar que Timor-Leste esté representado y que su voz se escuche en los debates y las negociaciones internacionales sobre cuestiones relacionadas con el cambio climático.

Mientras nos preparamos para la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Glasgow este año, estamos satisfechos con el proceso preparatorio en curso y esperamos con interés obtener un resultado constructivo para la Conferencia en materia de fomento de la cooperación internacional en lo que respecta a intensificar los esfuerzos mundiales para que se cumplan nuestras obligaciones en virtud del Acuerdo de París, y así poder preservar nuestro planeta para las generaciones actuales y futuras con base en responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Nos quedan nueve años para alcanzar las metas mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2030. Sin embargo, con la lentitud con la que actualmente se avanza en materia de desarrollo, estamos lejos de alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los países menos adelantados son los más rezagados. Muchos de ellos tienen altos niveles de dependencia y exposición externa y bajos niveles de resiliencia para recuperarse de las crisis socioeconómicas. Esos problemas se ven agravados por los efectos del cambio climático y han hecho que lograr los ODS sea aún más difícil.

Timor-Leste acoge con beneplácito las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General, titulado “Nuestra Agenda Común”, sobre la mejor manera de responder a nuestros desafíos actuales y futuros. A ese fin, mi Gobierno ha aportado 50.000 dólares para apoyar los esfuerzos del Secretario General. Hemos llegado al final de la aplicación del Programa de Acción de Estambul en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2011-2020, pero no hemos visto muchos avances en su cumplimiento. Por lo tanto, es importante que nuestros esfuerzos de recuperación de la pandemia se centren en eliminar los obstáculos que han impedido la realización del Programa de Acción de Estambul para que no impidan el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sobre todo, Timor-Leste reitera que el ODS 16 será un catalizador para el desarrollo, dado que la paz, la justicia, la inclusión y las instituciones fuertes crearán las condiciones necesarias para el crecimiento económico y sentarán las bases para que haya empleos decentes, salud, educación y naciones prósperas.

Timor-Leste está plenamente determinado a defender los principios del multilateralismo que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, como el respeto a la soberanía, la independencia política, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Timor-Leste está considerado como una de las historias de éxito de la participación de las Naciones Unidas en los esfuerzos para hacer valer el principio del derecho a la libre determinación.

Nuestra experiencia al emprender el proceso de reconciliación con Indonesia, tras la invasión y la ocupación, ilustra la importancia de la reconciliación para restablecer las buenas relaciones y

la cooperación a pesar del dolor y la tragedia del pasado. Por lo tanto, Timor-Leste seguirá impulsando los procesos de consolidación de la paz y construcción del Estado mediante el intercambio de experiencias relacionadas con la reconciliación y la justicia, apoyándose en la cooperación Sur-Sur y en el Grupo G7+, que es una plataforma de cooperación y solidaridad entre los países afectados por los conflictos y por la inestabilidad que causan los conflictos, y se encuentran en el camino hacia el logro de la resiliencia. Asimismo, estamos decididos a defender el derecho internacional y el orden internacional basado en normas, así como a promover el uso de mecanismos de solución pacífica de las diferencias y las controversias. Por ello, Timor-Leste ha dado el ejemplo al resolver su controversia sobre la frontera marítima con Australia mediante procedimientos de conciliación obligatorios, —los primeros de su tipo—, en el ámbito de la Comisión de Conciliación, en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Subrayamos que los embargos económicos, comerciales y financieros unilaterales son contrarios a los valores y los principios consagrados en la Carta. Por consiguiente, Timor-Leste sigue profundamente preocupado por el prolongado bloqueo económico, comercial y financiero que se ha impuesto a Cuba durante más de seis decenios y que ha tenido efectos perjudiciales en la vida del pueblo cubano y en el desarrollo del país, incluidos los esfuerzos de Cuba para hacer frente de forma eficaz a la pandemia de COVID-19. A ese respecto, Timor-Leste aboga con firmeza por el levantamiento del embargo y se opone a todas las medidas extraterritoriales.

También nos preocupan los crecientes niveles de tensión y conflicto que existen en Myanmar y el Afganistán, que han provocado la pérdida de vidas y hogares, el deterioro del respeto de los derechos humanos y la falta de acceso a los servicios básicos. Timor-Leste insta a todas las partes implicadas a que resuelvan sus diferencias mediante el diálogo y la reconciliación con miras a alcanzar soluciones pacíficas y permanentes. En la situación concreta de Myanmar, acogemos con satisfacción el mecanismo regional concebido para afrontar los desafíos socioeconómicos y de seguridad y apreciamos el consenso de cinco puntos que aprobó la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental en la reunión reciente de sus dirigentes. En cuanto

al Afganistán, Timor-Leste hace un llamamiento para que se respeten los derechos de las mujeres y los derechos de afganos y extranjeros que deseen abandonar el país.

Respecto del multilateralismo, destacamos que la lengua y la cultura nos conectan y fomentan nuestra alianza con los países y los pueblos de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, de la que estamos orgullosos de formar parte en el contexto de la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur. La cultura y el idioma que hemos adoptado como uno de nuestros idiomas oficiales han contribuido a fomentar la educación de calidad, a difundir el conocimiento y a reforzar nuestra capacidad para mantener conexiones directas con otras personas. A nuestro juicio, la lengua portuguesa, que en 2021 hablan aproximadamente 280 millones de personas en todo el mundo, se podría también considerar para ser incluida como uno de los idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Al entrar en el Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo, Timor-Leste desea aprovechar esta oportunidad para exhortar a las Naciones Unidas a que colaboren con la labor del Comité Especial encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, con miras a que se descolonicen los 17 Territorios No Autónomos que aún restan, para que la población de esos territorios pueda ejercer su derecho a la libre determinación.

Timor-Leste también quisiera aprovechar esta oportunidad para referirse a la situación en el Sáhara Occidental. La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental está desplegada en la zona desde hace aproximadamente tres decenios, pero no ha habido ningún progreso real. Por lo tanto, volvemos a pedir al Secretario General que su Enviado Personal para el Sáhara Occidental reinicie con urgencia el proceso de negociación entre el Frente Polisario y Marruecos y permita al pueblo del Sáhara Occidental ejercer su derecho a la libre determinación, sobre la base de la Carta y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Pasando a otro ámbito de conflicto, Timor-Leste mantiene relaciones diplomáticas tanto con Israel como con Palestina, y considera que una solución duradera solo será posible con base en la coexistencia de un Estado de Israel y un Estado de Palestina.

Vivimos en un mundo en constante evolución, en el que la velocidad del cambio va acompañada de una incertidumbre creciente. Tras los 76 años de existencia de las Naciones Unidas, circunstancias y desafíos nuevos requieren respuestas mundiales eficaces mediante la cooperación y las alianzas. Para mantener el ritmo, necesitamos con urgencia reestructurar a las Naciones Unidas en torno a su misión de trabajar por la paz, la seguridad y el desarrollo. En ese sentido, Timor-Leste aprecia los esfuerzos por revitalizar la Organización a fin de que pueda adaptarse a los desafíos actuales. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la reforma del Consejo de Seguridad para que sea capaz de reflejar el mundo moderno y pueda responder de forma adecuada a las dificultades mundiales en materia de paz, seguridad y desarrollo.

Timor-Leste está plenamente determinado a trabajar por la protección y la promoción de los derechos humanos y ha ratificado siete tratados fundamentales de derechos humanos y sus protocolos. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para subrayar nuestro respaldo a la promoción y la protección de los derechos de las mujeres. Timor-Leste ha realizado esfuerzos amplios para lograr la igualdad de género mediante la adopción de políticas, leyes y programas que contribuyen a alcanzar ese objetivo. Aunque seguimos enfrentándonos a casos de violencia de género y a dificultades para acceder a la justicia, Timor-Leste está firmemente decidido a eliminar esos obstáculos en su camino hacia la consecución de la igualdad de género.

Timor-Leste agradece el apoyo que ha recibido de las Naciones Unidas, de sus asociados para el desarrollo y de diversas organizaciones de la sociedad civil, que lo están ayudando en su esfuerzo por eliminar la violencia de género en su sociedad. Hemos logrado progresos considerables en la implementación de los instrumentos internacionales de derechos humanos y en la elaboración de informes, y nos sentimos cada vez más seguros de nuestro derecho a participar en los debates y decisiones sobre cuestiones de derechos humanos.

Además, aunque Timor-Leste experimentó los amargos efectos de las violaciones de los derechos humanos cuando trataba de restablecer su independencia, su existencia como país es una historia de éxito de las Naciones Unidas en lo que se refiere a la defensa de los principios y valores de los derechos humanos. Por ello, nos sentimos en la

obligación moral de contribuir a la promoción de los derechos humanos a nivel mundial. Por consiguiente, Timor-Leste ha decidido presentar su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período comprendido entre 2024 y 2026, con el fin de contribuir a la labor del Consejo de promover y fomentar los principios y valores de los derechos humanos a los niveles nacional y mundial. Esperamos contar con el apoyo de los Estados Miembros para poder contribuir a ello”.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general.

Antes de dar la palabra a los oradores que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar, quisiera recordar a los miembros que las declaraciones formuladas en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán formularlas desde sus asientos.

**Sra. Pejic-glymph** (Serbia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea ejercer el derecho a contestar en respuesta a la declaración formulada por el Primer Ministro Edi Rama de Albania durante el debate general (véase A/76/PV.13). El jueves pasado volvimos a escuchar al Primer Ministro de Albania hablar de un imaginario “Estado de Kosovo” y pedir su reconocimiento internacional y su ingreso en nuestra Organización. Quiero subrayar que el estatuto de Kosovo se determinó mediante la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, que confirma la integridad territorial y la soberanía de mi país y estipula que Kosovo y Metohija es una provincia autónoma dentro de la República de Serbia.

Asimismo, quisiera señalar a la atención de la Asamblea el Artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas, en el cual se establece directamente que los Estados Miembros convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad, especialmente porque el Primer Ministro Rama anunció con orgullo que Albania será miembro no permanente del Consejo a partir del 1 de enero de 2022. Alentamos a Albania a que demuestre su respeto por la Carta y su estricta adhesión a las resoluciones del Consejo de Seguridad durante su mandato en el Consejo y con posterioridad.

Todos conocen la posición de Serbia sobre el estatus de Kosovo y Metohija, así como el diálogo que se lleva a cabo con Pristina bajo los auspicios de la Unión Europea. Nuestra Primera Ministra abordó la cuestión cuando se dirigió a la Asamblea hace apenas unos días, el 24 de septiembre (véase A/76/PV.13). La Primera

Ministra también presentó un panorama detallado de la terrible situación en la que viven los serbios y otros no albaneses, que temen constantemente por su seguridad y sus medios de subsistencia.

El viernes pasado, el Secretario General comenzó su reunión con nuestra Primera Ministra reiterando que, en lo que respecta a las Naciones Unidas, “Kosovo no es un Estado”. Consideramos que esa es la mejor respuesta a las falsas afirmaciones sobre su estatuto.

**Sr. Ghadirkhomi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra para responder a las acusaciones sin fundamento, formuladas esta mañana por el Primer Ministro del régimen israelí (véase A/76/PV.16).

Al igual que su conocido predecesor, en su declaración se esforzó por difundir tanta desinformación y por hacer tantas acusaciones sin fundamento contra mi país como pudo. Se hizo la víctima y trató desesperadamente de presentar al régimen israelí como inocente. Eso no nos sorprende en absoluto. El engaño siempre ha formado parte de la agenda de Israel. Su malévolo objetivo es muy claro: encubrir todas las políticas expansionistas y desestabilizadoras, así como todas las prácticas delictivas del régimen sionista en la región en los últimos siete decenios. En lugar de soltar semejantes falacias y acusaciones, debería haber dicho que, como única Potencia ocupante de la región, Israel ha librado más de 15 guerras y ha invadido a todos sus vecinos, sin excepción, incluso a países de fuera de la región. Ha seguido ocupando territorios y ha cometido los cuatro principales crímenes internacionales, no una vez, sino en repetidas ocasiones y a veces de manera simultánea. Es más, ese prolongado y oscuro historial sigue aumentando. No se refirió ni una sola vez a los derechos inherentes del pueblo palestino, que lleva más de siete decenios sufriendo la ocupación y el brutal dominio del régimen israelí.

Tampoco hizo ninguna referencia al bloqueo ilegal e inhumano que su país ha impuesto a la Franja de Gaza, transformándola en la mayor prisión al aire libre del mundo. Además, trató de presentar de manera engañosa a su régimen como la única democracia de la región, sin mencionar que sus gobernantes siempre se han dedicado a actividades terroristas y que algunos de ellos son conocidos por masacrar a civiles palestinos inocentes.

Solo en la guerra brutal y sin cuartel de 11 días librada contra Gaza en mayo, las fuerzas israelíes mataron a 256 palestinos, entre ellos 66 niños y 40 mujeres. Entre las víctimas se encontraban 13 miembros de una familia extensa, que murieron y quedaron enterrados

entre los escombros de su propia vivienda. Muchos eran niños, uno de ellos de tan solo seis meses. La mejor denominación para los gobernantes del régimen israelí es “terroristas asesinos de niños”. El Primer Ministro israelí también debería haber explicado por qué ha continuado con la confiscación y demolición de viviendas palestinas, el desplazamiento forzoso de sus habitantes y el asesinato de manifestantes palestinos pacíficos. Todas las políticas y acciones de ese régimen brutal siguen constituyendo una violación flagrante de los principios básicos de la moralidad y la humanidad, y las normas del derecho internacional. El régimen no puede desviar la atención de las actividades perversas y desestabilizadoras que ha llevado a cabo en la región desde hace mucho tiempo, a través de una campaña sistemática y generalizada de iránofobia, como demuestran las palabras del Primer Ministro sobre nuestro programa nuclear pacífico.

El régimen israelí, que posee todo tipo de armas de destrucción masiva, así como armas convencionales muy sofisticadas, sigue poniendo en peligro la paz y la seguridad en la región y fuera de ella. Por otro lado, hace caso omiso de manera descarada de los llamamientos internacionales para que se adhiera al instrumento internacional jurídicamente vinculante que prohíbe las armas de destrucción masiva, con lo que sigue obstaculizando de forma grave la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, que el Irán propuso en 1974. Sin embargo, trata desesperadamente de presentar las capacidades de armas convencionales del Irán y su programa nuclear pacífico, que está sometido a la verificación estricta del Organismo Internacional de Energía Atómica, como un desafío a la estabilidad regional. Esa es solo una medida política para distraer la atención del peligro real que representa el régimen israelí para la paz y la seguridad regionales, en particular con su arsenal de armas nucleares, así como con sus instalaciones y actividades nucleares no sometidas a salvaguardias.

En su rechazo de todos los principios en los que se basan nuestra Organización y la Asamblea, el Primer Ministro israelí volvió a utilizar un lenguaje amenazante contra mi país, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas. No debería engañarse sobre nuestra capacidad y nuestra determinación de defender nuestra seguridad y nuestros intereses. Sobre todo, su régimen debe evitar cualquier error de cálculo o acción temeraria en la región. Hemos demostrado que no dudaremos en ejercer nuestro derecho inherente a defendernos de cualquier amenaza en cualquier momento. Mi

delegación rechaza categóricamente todas las acusaciones sin fundamento formuladas por el régimen israelí sobre mi país y nuestro Presidente.

Ahora que hago uso de la palabra, también me gustaría responder a las afirmaciones sin fundamento de la representante de los Emiratos Árabes Unidos sobre la integridad territorial de mi país en lo que respecta a las islas iraníes de Abu Musa y Tunb Mayor y Tunb Menor. La República Islámica del Irán reitera su posición inalterable y basada en principios de que no reconoce la existencia de ninguna controversia de esa índole entre el Irán y los Emiratos Árabes Unidos. Esas tres islas son parte inseparable del territorio iraní y, por lo tanto, rechazamos categóricamente cualquier pretensión en contrario. No obstante, y para demostrar su máximo respeto por el principio de buena vecindad, el Irán siempre ha expresado su disposición a entablar un diálogo bilateral con los Emiratos Árabes Unidos con miras a aclarar cualquier malentendido que pueda existir con relación a la isla de Abu Musa.

**Sra. Breshanaj** (Albania) (*habla en inglés*): Mi delegación hace uso la palabra para contestar a la declaración que acaba de formular la representante de Serbia en respuesta a la declaración del Primer Ministro Edi Rama de Albania el 24 de septiembre en el debate general de la 13ª sesión plenaria de la Asamblea General (véase A/76/PV.13). Preferiríamos no tener que ejercer nuestro derecho a contestar, pero en aras de la claridad y la verdad, creemos que es importante destacar ante la Asamblea las siguientes cuestiones sobre el estatuto de la República de Kosovo y su reconocimiento mundial.

En primer lugar, no hay fundamento para poner en tela de juicio el estatuto de Kosovo, que la Corte Internacional de Justicia determinó que cumplía con el derecho internacional y la voluntad del pueblo de Kosovo.

En segundo lugar, lo que no se puede negar es la realidad irrefutable de que Kosovo es un Estado independiente y soberano desde 2008. Ha sido reconocido por 117 Estados Miembros de las Naciones Unidas y cuenta con varias misiones diplomáticas y oficinas consulares en todo el mundo. Actualmente, Kosovo está muy bien orientado hacia el ingreso en la Unión Europea, con una clara perspectiva euroatlántica. Es miembro y participante activo de todas las iniciativas regionales de Europa Sudoriental y forma parte de más de 60 organizaciones internacionales. Como hemos declarado en este mismo Salón, Albania considera que la búsqueda del reconocimiento bilateral de Kosovo, su plena integración en la comunidad internacional y su pertenencia a organizaciones

internacionales, incluidas las Naciones Unidas, no haría más que contribuir a la paz y al desarrollo sostenibles de la región en general.

Por último, quisiera reafirmar nuestro firme apoyo al diálogo facilitado por la Unión Europea, iniciado en 2010, que estableció un proceso para fomentar la reconciliación y la normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia, allanando así el camino hacia una solución definitiva y un acuerdo jurídico permanente en cuanto al reconocimiento mutuo.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Lituania desea ejercer su derecho a contestar en nombre de Estonia, Letonia, Polonia y de mi propio país, Lituania, a la declaración formulada hoy por el Ministro de Relaciones Exteriores de Belarús, Sr. Vladimir Makei (véase A/76/PV.16).

El régimen belaruso ha intentado hace poco y en numerosas ocasiones difundir desinformación en los foros internacionales sobre la crisis de los migrantes en la frontera exterior de la Unión Europea con Belarús. Ha creado y ha dirigido de forma deliberada y artificial los flujos de migración irregular después de que la Unión Europea demostrara su posición de principios en respuesta a los abusos flagrantes y sistemáticos de los derechos humanos por parte de las autoridades belarusas. El régimen belaruso se aprovecha de la vulnerabilidad de los migrantes que ya están sufriendo, abusando así de sus derechos humanos, mientras los utiliza como instrumentos de ataques híbridos destinados a desestabilizar y presionar a la Unión Europea y sus Estados miembros. Rechazamos firmemente cualquier intento de sembrar la discordia y exhortamos a Belarús a que ponga fin a los ataques y aborde la crisis humanitaria, de conformidad con sus obligaciones internacionales.

**Sr. Liu Yang** (China) (*habla en chino*): China hace uso de la palabra en respuesta a la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá en el Salón de la Asamblea General esta tarde, en la que mencionó a la Sra. Meng Wanzhou, que es ciudadana china. También mencionó a dos ciudadanos canadienses, Michael Kovrig y Michael Spavor. Sus comentarios mostraron un total desconocimiento de la ley y fueron completamente erróneos, y China los rechaza y se opone categóricamente a ellos. Gracias a los incesantes esfuerzos del Gobierno chino, la Sra. Meng, que pasó 1.028 días en detención ilegal, salió del Canadá para regresar a China, su patria, el 24 de septiembre en un vuelo chárter, y se ha reunido con su familia. Su caso no es más que un incidente político y un montaje. No había ningún fundamento jurídico para el caso

que los Estados Unidos y el Canadá presentaron contra la Sra. Meng. Su verdadero objetivo era suprimir las empresas y compañías chinas de alta tecnología como forma de frenar el progreso de China en la esfera de la ciencia y la tecnología. Sus acciones son muy típicas de las detenciones ilegales y arbitrarias.

En lo que respecta a Michael Kovrig y Michael Spavor, hay pruebas considerables que demuestran que mientras estaban en China realizaron actos criminales que pusieron en peligro la seguridad china en territorio chino, y han confesado sus delitos. Debo recalcar en ese sentido que el caso de Meng Wanzhou es completamente diferente a los casos de los Sres. Kovrig y Spavor. Esperamos que el Canadá pueda enfrentarse a los hechos con franqueza, corregir sus errores y aprovechar las lecciones de lo ocurrido para no volver a equivocarse.

**Sra. Alawadhi** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Quisiera ejercer el derecho de mi país a contestar, en respuesta a la declaración formulada por mi colega de la delegación del Irán.

Mi país desea subrayar que las tres islas: Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa, en el golfo Árabe, son parte integrante de los territorios de los Emiratos Árabes Unidos. Rechazamos de forma rotunda la ocupación continua e infundada del Irán. Seguiremos instando al Irán a que responda positivamente a nuestra invitación de lograr una solución pacífica para la cuestión de las tres islas de los Emiratos Árabes Unidos que están ocupadas, mediante negociaciones directas o recurriendo a la Corte Internacional de Justicia.

**Sr. Evseenko** (Belarús) (*habla en ruso*): Quisiera responder a la declaración conjunta que se acaba de formular en nombre de Lituania, Letonia, Estonia y Polonia sobre la crisis migratoria.

Belarús no inició este conflicto. Siempre ha cumplido debidamente sus obligaciones internacionales y sigue haciéndolo de conformidad con el derecho internacional. Nosotros no hemos iniciado esta crisis, y nuestros colegas europeos son perfectamente conscientes de la razón de la suspensión en cumplimiento de nuestras obligaciones con arreglo al acuerdo de readmisión.

Me gustaría reiterar que tenemos que sentarnos a la mesa de negociaciones y resolver la cuestión con calma. No queremos que la situación empeore.

**Sr. Arbeiter** (Canadá) (*habla en inglés*): Quisiera ejercer nuestro derecho a contestar en respuesta a la declaración que acaba de formular el representante de China.

Cuando mi Ministro de Relaciones Exteriores intervino hoy, describió acertadamente la situación como un caso en el que se aplicó el derecho canadiense e internacional en respuesta a una solicitud de extradición. La Sra. Meng fue tratada con respeto. El proceso seguido en el sistema judicial canadiense fue independiente y transparente. Respetamos nuestro sistema de justicia y la independencia judicial. Al concluir el proceso, la Sra. Meng habló a las puertas del juzgado de Vancouver para dar las gracias al tribunal y al Gobierno canadiense por “apoyar el estado de derecho”. También expresó su agradecimiento al pueblo canadiense por su tolerancia y se disculpó por las molestias ocasionadas.

Los dos ciudadanos canadienses detenidos arbitrariamente en China no se beneficiaron de un grado similar de transparencia, respeto, garantías procesales o independencia judicial. Seguimos oponiéndonos al modo en que fueron tratados y seguiremos denunciando el uso de las detenciones arbitrarias en las relaciones entre los Estados.

**Sr. Ghadirkhomi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Me veo obligado a hacer uso de la palabra por segunda vez para responder a la nueva declaración y a la afirmación sin fundamento que ha repetido la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Las tres islas de Abu Musa, Tunb Mayor y Tunb Menor, en el golfo Pérsico, han sido y siguen siendo parte inseparable e integrante del territorio iraní. El Irán reitera su soberanía sobre esas islas, por lo que rechaza categóricamente cualquier pretensión en contrario. Como he dicho antes, en consonancia con su política de amistad y buena vecindad hacia todos sus vecinos, mi Gobierno está dispuesto a examinar cualquier posible malentendido con los Emiratos Árabes Unidos. Sin embargo, es obvio que la integridad territorial y la soberanía de la República Islámica del Irán sobre estas islas no son negociables. Por otro lado, quisiera recordar a la representante de los Emiratos Árabes Unidos que el nombre “golfo Pérsico” ha sido la denominación correcta para la masa de agua situada entre la península arábiga y la meseta iraní desde el año 500 a. C., y seguirá siéndolo por siempre.

**Sr. Liu Yang** (China) (*habla en chino*): Hago uso de la palabra en ejercicio de mi derecho a contestar por segunda vez. Hemos escuchado la respuesta del representante del Canadá y no podemos aceptarla. Me gustaría subrayar que, tanto en el caso de la Sra. Meng como en el de los Sres. Kovrig y Spavor, los hechos son innegables y las leyes no se pueden burlar. Consideramos que la historia dirá la última palabra.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé mi declaración final desde la tribuna.

Comenzamos el debate general la semana pasada con mi declaración de apertura (véase A/76/PV.3), en la que subrayé la necesidad de una Presidencia de esperanza. Esperaba que el debate general se celebrara con éxito y que se velara por la seguridad de todos y cada uno de los miembros de la Asamblea. Hoy doy las gracias, porque lo hemos conseguido. Las Naciones Unidas han dado su paso más importante y más audaz para salir de la pandemia. Nada de eso habría sido posible sin la cooperación de todos los presentes y el apoyo de muchos otros. Quisiera agradecer sinceramente la activa participación de los miembros en el debate general de la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones. También quiero expresar mi sincera gratitud a nuestro país anfitrión, los Estados Unidos, a la Municipalidad de Nueva York, al Departamento de Policía de Nueva York y a todos los demás departamentos de la Municipalidad de Nueva York por su impecable apoyo en materia de logística y seguridad durante las últimas semanas. No es una tarea fácil. A todos les agradecemos su incesante e inagotable contribución.

También me gustaría dar las gracias a la Municipalidad de Nueva York y a la Oficina del Alcalde por poner vacunas a disposición de las delegaciones visitantes. Tengo entendido que aproximadamente 93 miembros de esas delegaciones fueron vacunados y 843 se beneficiaron de los servicios gratuitos ofrecidos por los centros de pruebas que funcionan en furgonetas móviles de vacunación. Como siempre, Nueva York ha sido una anfitriona excepcional. Damos las gracias también a los habitantes de Nueva York, que nos han acogido en su dinámica ciudad con el corazón abierto.

También quiero dar las gracias a nuestros colegas de la Secretaría de las Naciones Unidas, en particular del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, del Departamento de Apoyo Operacional, del Servicio de Protocolo y Enlace y de la gestión de la seguridad y de las instalaciones, que nos han proporcionado incansablemente innumerables horas de apoyo esencial en todos los ámbitos, desde la fotografía hasta la videografía, desde la interpretación hasta la asistencia sanitaria y desde el protocolo diplomático hasta el asesoramiento médico y la seguridad.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos y cada uno de los miembros de mi equipo de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General. Venimos de más de 30 países y hemos encontrado un ambiente que

nos mantendrá animados para cumplir con la agenda de un año que nos hemos propuesto. Fue una tarea ingente organizar una semana de alto nivel de esta magnitud en medio de una pandemia mundial. Me alegro de que las delegaciones hayan seguido fielmente las sensatas medidas de mitigación que está aplicando la Secretaría y de que hayamos conseguido celebrar un debate provechoso.

Nuestro éxito de la semana pasada demuestra que las medidas de mitigación combinadas con altas tasas de vacunación sí funcionan. Debemos aprovechar ese éxito y mantener el impulso. De cara a la próxima sesión de la Comisión Principal, me gustaría informar a los miembros de que, con la colaboración de la Secretaría, se ha tomado la decisión de aumentar el tamaño de las delegaciones a uno más tres en el Salón de la Asamblea General y a uno más uno en las Salas de Conferencias 1, 2 y 3 combinadas. Además, la Secretaría pone a disposición el Salón del Consejo de Administración Fiduciaria y la Sala de Conferencias 4, con un número de asientos limitados e interpretación. También se pondrán a disposición de los asistentes las Salas de Conferencias 9, 10, 11 y 12, así como las Salas del Alfabeto, con un número de asientos limitados, pero sin servicios de interpretación.

El código de honor que anuncié en mi carta de fecha 16 de septiembre se mantiene. La reapertura de la Asamblea General es, sin duda, un éxito en los tiempos que corren. Sin embargo, nuestro éxito se sigue midiendo realmente por nuestra voluntad y capacidad de diálogo y nuestra fe en el sistema multilateral. A ese respecto, me gustaría dar las gracias a todos los dirigentes que han expuesto con franqueza los desafíos que enfrentamos y han pedido que se adopten medidas. A lo largo de la semana pasada, escuchamos a 194 oradores, entre ellos 100 Jefes de Estado, 52 Jefes de Gobierno, 3 Vicepresidentes y 34 Ministros. Yo mismo mantuve conversaciones con cerca de 70 jefes de delegaciones de todos los niveles. Espero que los miembros se sientan tan alentados como yo por la sólida presencia en nuestra vuelta a la diplomacia en persona. Todos nos alegramos de ver la concurrencia en los pasillos y las cafeterías de las Naciones Unidas, donde hay conversaciones, debates, risas y avenencia. Esas son las Naciones Unidas.

Durante la semana pasada se debatió mucho, pero un conjunto claro de cuestiones surgía una y otra vez. Se trata de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), incluidos tanto el proceso de recuperación como la necesidad de agilizar el acceso a las vacunas; la amenaza del cambio climático; los peligros de la inacción y la necesidad de lograr resultados en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco

de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; y la paz, la seguridad y los riesgos de inestabilidad. El hecho de que esos temas fueran tan predominantes dice mucho de lo que quiere el mundo. Ahora nos corresponde a nosotros y al sistema de las Naciones Unidas atender esas demandas y hacerlo de manera que cada desafío se convierta en una oportunidad, a saber, la oportunidad de fortalecer el multilateralismo y obtener resultados sobre el terreno. No hay tiempo para la complacencia. El mundo exige más medidas, no menos.

Otra cuestión que se abordó ampliamente, y que por desgracia se puso de manifiesto, fue la francamente baja representación de género en los niveles más altos de nuestra labor. Solo 18 de los 194 oradores en el debate general de este año fueron mujeres. Debemos esforzarnos más. Ya he mantenido un debate específico con Jefes de Estado y de Gobierno, así como con la Unión Europea, sobre cómo impulsar la igualdad de género. Doy las gracias a los dirigentes que han compartido sus ideas y reafirmo mi compromiso de seguir esos consejos y acompañarlos de medidas concretas.

Con las reuniones de alto nivel previstas sobre la COVID-19, el clima y el medio ambiente, así como con los esfuerzos que se están realizando para empoderar a las mujeres y a las niñas y la labor para lograr una mayor participación de los jóvenes y de las organizaciones de la sociedad civil, espero que el septuagésimo sexto período de sesiones sea activo e inclusivo. Espero que los miembros se sumen a mí en ese empeño. Me gustaría señalar dos verdades que se expusieron la semana pasada, que espero que los miembros recuerden al salir. En primer lugar, todos compartimos las mismas preocupaciones y el mismo compromiso inquebrantable de superar los obstáculos. Por mucho que discrepemos con respecto a las tácticas, nuestro objetivo final es muy parecido. En segundo lugar, el multilateralismo está vivo y goza de buena salud. El hecho de que tantos hayan asistido, hayan hablado, hayan colaborado, hayan deliberado y hayan discutido es una señal de un mundo que sigue creyendo en el diálogo y la diplomacia y que confía en unas Naciones Unidas capaces y preparadas. Aferrémonos a la esperanza que emana de esas verdades y trabajemos con sentido de la responsabilidad y determinación durante el resto del septuagésimo sexto período de sesiones.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea dar por concluido el examen del tema 8 del programa?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera informar a los miembros de que el programa de trabajo de la sesión plenaria estará disponible en el sitio web del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en la sección Calendario de reuniones, y se publicará en el

*Diario de las Naciones Unidas*. Se ruega a las delegaciones que deseen inscribirse en la lista de oradores de las sesiones plenarias de la Asamblea General que lo hagan a través del portal e-deleGATE.

*Se levanta la sesión a las 19.40 horas.*

**Anexo I****Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Negocios Internacionales y Relaciones con la Diáspora del Commonwealth de Dominica, Sr. Kenneth Darroux**

Secretario General,

Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones,

Excelencias,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores:

Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo del Commonwealth de Dominica, lo felicito por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período de sesiones y le deseo mucho éxito.

Sr. Presidente: Se ha convocado este septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en un momento en el que nuestro planeta Tierra está en su punto más cálido y en el que todos y cada uno de los Estados Miembros están lidiando con los efectos de la mortífera pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La experiencia de Dominica

Excelencias: El Commonwealth de Dominica registró su primer caso de COVID-19 el 22 de marzo de 2020, y durante más de 12 meses, incluso con recursos limitados, logramos mantener nuestro número de casos activos por debajo de los dos dígitos y sin que se registre ni una sola muerte relacionada con la COVID-19. Eso fue posible porque, desde el principio, nuestro Gobierno adoptó medidas y protocolos integrales de contención de la COVID-19.

Sin embargo, en las últimas semanas hemos observado un aumento de los casos y se han registrado las primeras muertes por COVID-19, por lo que hemos tenido que reorientar los escasos recursos para combatir este aumento, además de invertir más en los servicios de atención primaria.

Excelencias, distinguidos delegados: Nos consideramos afortunados y expresamos nuestra gratitud por ser receptores de donaciones de vacunas de los Gobiernos de la República de la India, la República Popular China, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y a través del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19.

No obstante, somos plenamente conscientes de que todavía hay varios países con un acceso limitado a las vacunas contra la COVID-19 o sin acceso a estas, y hacemos un llamamiento a los Estados Miembros y a la comunidad internacional, por extensión, para que reconozcan la importancia de la resolución 74/274, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se pide el fortalecimiento de las cadenas de suministro que promuevan y garanticen el acceso universal, justo, inclusivo, transparente, equitativo, eficiente y oportuno a los medicamentos, las vacunas y otros suministros médicos para hacer frente a la pandemia de COVID-19.

Dominica está absolutamente convencida de que las vacunas son un bien público y de que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos.

Excelencias: La ciencia ha demostrado que las vacunas son una importante salida de esta pandemia, y brindar una respuesta coordinada a la COVID-19 no será posible sin un sistema multilateral abierto y solidario.

Deseo agradecer a la Organización Mundial de la Salud (OMS), a la Organización Panamericana de la Salud (OPS), al Organismo de Salud Pública del Caribe y a todos nuestros demás asociados bilaterales su apoyo constante en nuestro esfuerzo por prevenir, detectar y responder a esta pandemia, y valoramos especialmente el liderazgo de la OPS y su administración de vacunas, su apoyo técnico, sus equipos médicos y sus suministros en el marco del Mecanismo COVAX.

Sr. Presidente: Dominica desea dejar constancia de su más sincero agradecimiento al Gobierno de la India por permitirnos estar entre los primeros países en desarrollo en iniciar la vacunación de nuestros ciudadanos.

También expresamos nuestro agradecimiento al Gobierno de la República de Cuba por hacer posible que su brigada médica complemente los servicios de nuestros trabajadores sanitarios, que han estado al límite de su capacidad, y al Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela por suministrar equipos de protección personal y kits de pruebas como parte de nuestra respuesta.

El Gobierno de la República Popular China sigue siendo un verdadero amigo de Dominica, al haber sido uno de los primeros países que nos prestaron ayuda, con el suministro de mascarillas, otros equipos de protección personal, respiradores, pruebas y otros suministros de diagnóstico, especialmente durante los primeros días de la pandemia, cuando estos escaseaban.

Sr. Presidente: A fin de sobrevivir a esta pandemia y de prepararse mejor para el futuro, se debe asignar prioridad al acceso universal de todos los ciudadanos a unos servicios sanitarios de calidad. Para ello se requerirá un mayor papel de la OMS y de sus homólogos hemisféricos, como la OPS y el Organismo de Salud Pública del Caribe.

Para los pequeños Estados en desarrollo como Dominica, la pandemia de COVID-19 amenaza con invertir los avances que hemos conseguido en el desarrollo socioeconómico de nuestra población, al suponer una carga adicional para los presupuestos nacionales, ya que nuestros Gobiernos se ven obligados a proporcionar un mayor apoyo a nuestros ciudadanos.

Excelencias: El cierre de empresas y el costo adicional de las empresas que siguieron en funcionamiento durante las restricciones ocasionadas por las medidas de contención del virus están teniendo una repercusión extremadamente negativa en el sector privado.

Nuestro sector del turismo ha recibido un golpe devastador, ya que los efectos han sido más severos en los sectores hotelero, de la hostelería y de servicios. Por consiguiente, debemos trabajar colectivamente para acabar con esta pandemia mortífera.

Sr. Presidente, distinguidas delegaciones: Vivir con la pandemia de COVID-19 y prepararse para futuras pandemias deben convertirse ahora en componentes esenciales del desarrollo sostenible.

Los países en desarrollo como Dominica corren el riesgo de no poder cumplir sus Objetivos de Desarrollo Sostenible si esta pandemia sigue afectando gravemente a su población y a su propio país.

Por ese motivo, nuestros asociados internacionales para el desarrollo, tanto bilaterales como multilaterales, deben responder a nuestras nuevas realidades y a las solicitudes a favor de instrumentos financieros más creativos que tengan en cuenta estas nuevas realidades.

Dominica considera que este nuevo orden también debe recompensar a los países por sus políticas progresistas dirigidas a crear sistemas sostenibles de producción y consumo.

El acceso universal a una atención sanitaria de calidad debe tratar de lograrse ahora de forma más enérgica, mientras que el acceso a una educación de calidad y pertinente debe continuar, para que los pequeños Estados puedan crear capacidad y lograr progresos en sus programas nacionales de desarrollo sostenible.

#### Cambio climático

Sr. Presidente: La subida del nivel del mar, sumada a fenómenos meteorológicos más frecuentes y extremos, hacen del Caribe una de las regiones más vulnerables del mundo.

Los recientes fenómenos meteorológicos en el Commonwealth de Dominica apuntan que el clima realmente está cambiando, con aumentos de temperatura, cambios en las estaciones y variaciones irregulares de temperatura.

Colegas delegados: Según el estudio del Banco Mundial titulado *Bajemos la temperatura*, se prevé que el número de huracanes graves aumente un 40 %, con el doble de intensidad, si el calentamiento aumenta en 2 °C y hasta un 80 % en caso de un calentamiento de 4 °C.

Un solo desastre puede afectar a todo un territorio o economía y causar una pérdida desproporcionada del PIB, como ocurrió con el huracán María, que afectó a todos los sectores económicos y sociales de Dominica con un impacto estimado del 226 % del PIB.

Distinguidos delegados: Dominica sigue pidiendo a los principales contaminadores que tomen medidas más enérgicas para reducir el calentamiento global, ya que nuestro planeta no podrá sostener la vida tal y como la conocemos si continúan con sus sistemas insostenibles de producción y consumo sin cesar.

Dominica está trabajando para convertirse en la primera nación del mundo resiliente al clima y está decidida a hacer algo más que adaptarse a los efectos del cambio climático, pero estos grandes contaminadores deben asumir sus responsabilidades para apoyar a las pequeñas naciones insulares en desarrollo como la nuestra, a fin de lograr estos objetivos.

Nos gustaría dar las gracias a nuestros asociados internacionales que han ayudado a crear la Agencia de Ejecución de la Resiliencia Climática para Dominica (CREAD), destinada a coordinar proyectos de resiliencia climática financiados por los donantes, a medida que incorporamos la resiliencia en todos los sectores.

Sr. Presidente: Recientemente, el Gobierno de Dominica aprobó la Estrategia Nacional de Desarrollo de la Resiliencia y la elaboración del Plan de Resiliencia y Recuperación Climática de Dominica, lo cual subraya aún más la determinación del Gobierno de trabajar en aras de la reducción del riesgo de desastres, la creación de resiliencia en todos los niveles y el desarrollo de mecanismos sólidos de respuesta y recuperación.

Dominica espera con interés la reanudación de los debates en el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático dentro de unas semanas, en el que los compromisos asumidos en el marco del Acuerdo de París podrán volver a examinarse y cumplirse, especialmente en lo que respecta a la financiación para hacer frente al cambio climático.

¡Es una cuestión de justicia climática!

Aunque Dominica y los demás PEID no somos responsables del calentamiento de nuestro planeta, nos vemos afectados de una manera desproporcionada por el efecto del cambio climático.

#### Energía renovable

Sr. Presidente: Uno de los principales factores que contribuyen al cambio climático es el consumo de combustibles fósiles para la producción de electricidad y el transporte. Por otra parte, la importación de combustibles fósiles ha tenido a lo largo de los años una enorme repercusión en la vulnerabilidad económica de muchos pequeños Estados insulares en desarrollo.

Por lo tanto, la transición del sector energético para abandonar los combustibles fósiles es fundamental para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, aumentar la resistencia a los acontecimientos económicos y climáticos y, en última instancia, seguir una vía de desarrollo sostenible.

Sr. Presidente: El Commonwealth de Dominica sigue trabajando para desarrollar sus recursos geotérmicos, pues eso nos permitirá alejarnos de la importación de combustibles fósiles para la generación de electricidad en los próximos cinco años, a la vez que nos ayudará a reducir el costo de la electricidad para nuestro pueblo.

El desarrollo de la energía geotérmica también tiene el potencial de sostener la movilidad limpia y de crear una nueva revolución industrial impulsada por una energía más limpia y asequible.

Hasta la fecha, nuestros esfuerzos por desarrollar el potencial geotérmico de nuestro país han contado con el apoyo de varios asociados, a saber, el Reino Unido, el Banco Mundial, los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo DOCK, el Banco de Desarrollo del Caribe, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Europea, el Gobierno de Nueva Zelanda, la Iniciativa Clinton para el Clima y los Emiratos Árabes Unidos, a los que queremos dar las gracias.

Sr. Presidente: La situación de nuestros hermanos y hermanas en la República de Haití sigue siendo motivo de gran preocupación para Dominica y el resto de la Comunidad del Caribe. Durante el último decenio, Haití ha luchado contra el aumento de los niveles de pobreza, la inestabilidad política sostenida y numerosas catástrofes, lo que ha provocado dificultades extremas a los ciudadanos de esa nación caribeña hermana.

Actualmente Haití figura entre los diez países que padecen una crisis alimentaria.

Por lo tanto, las Naciones Unidas deben asumir el liderazgo en la coordinación del apoyo específico que se presta al Gobierno de Haití para beneficio de su pueblo.

Excelencias: Nuestra región caribeña también sigue pidiendo el cese del embargo económico, financiero y comercial a nuestras hermanas y nuestros hermanos de la República de Cuba.

A pesar de ese embargo de décadas, la República de Cuba sigue teniendo un efecto positivo en nuestra región, y en el mundo en general, y reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos a permitir que el pueblo de Cuba se integre plenamente en el sistema de comercio mundial para que mejore su vida y para que el mundo pueda seguir beneficiándose de sus enormes contribuciones, especialmente en materia de ciencia y tecnología.

Sr. Presidente:

Dominica está convencida de que, como colectivo, tenemos la capacidad de resolver todos los desafíos a los que nos enfrentamos.

El extraordinario ritmo del avance humano en el siglo XXI ha demostrado que tenemos la capacidad y el ingenio necesarios para combatir el cambio climático y crear medios de producción y consumo capaces de sostener a la humanidad y, al mismo tiempo, proteger nuestro planeta.

Todos debemos renovar el compromiso de desempeñar nuestra función para salvar nuestro planeta y mejorar la vida de los ciudadanos de todo el mundo. Quienes padecen hambre y malnutrición, y quienes siguen estando marginados no verán una mejora en sus vidas sin paz y seguridad.

La destrucción provocada por las guerras dentro de los países y entre los países sigue desplazando a millones de personas de sus hogares, y ha creado una crisis de refugiados que no tiene precedentes.

Sr. Presidente, excelencias, distinguidas delegadas y distinguidos delegados: Las Naciones Unidas son un actor fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales y Dominica sigue comprometida a colaborar con las Naciones Unidas y todos sus organismos, así como con los Estados Miembros, para fortalecer la misión de esta noble institución.

Encomiamos el liderazgo del Secretario General a este respecto y reafirmamos nuestra confianza en el sistema de las Naciones Unidas como órgano supremo de negociación y deliberación para abordar los principales desafíos a los que se enfrenta el mundo.

Sr. Presidente: La historia registrará tanto nuestras acciones como nuestras inacciones que pueden resultar en educar y salvar a nuestra generación de esta pandemia, del calentamiento global y del cambio climático, garantizando un planeta más seguro para nuestros hijos y las generaciones futuras.

Muchas gracias.

**Anexo II****Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes en el Extranjero del Reino de Marruecos, Excmo. Sr. Nasser Bourita**

[Original: árabe]

Sr. Presidente,

Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno, Secretario General de las Naciones Unidas, señoras y señores:

Para comenzar, deseo felicitar a Abdulla Shahid por su elección como Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Le deseo el mayor de los éxitos en el desempeño de sus nobles funciones. También quiero rendir homenaje a los incansables esfuerzos de su predecesor, Volkan Bozkır, y al aplomo con el que presidió el anterior período de sesiones, que tuvo como telón de fondo de una pandemia sin precedentes.

El Reino de Marruecos reitera su felicitación a Su Excelencia António Guterres por su elección para un segundo mandato como Secretario General. Expresamos nuestra plena confianza y apoyo a los esfuerzos que realiza para lograr los objetivos generales de la Organización. En estas difíciles circunstancias, esperamos con impaciencia el surgimiento de un orden internacional más equitativo y eficaz que satisfaga las aspiraciones de nuestros pueblos en materia de seguridad sanitaria colectiva y desarrollo sostenible.

Sr. Presidente:

Ningún Estado se ha librado de los efectos de una pandemia que ha puesto severamente a prueba nuestras capacidades nacionales y nuestra gobernanza, así como nuestra voluntad colectiva como comunidad internacional, amenazando al mismo tiempo con destruir todo lo que hemos logrado a lo largo de decenios. La crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha exacerbado las desigualdades de una manera sin precedentes y ha dado lugar a nuevas desigualdades entre las naciones y en el interior de ellas.

Las repercusiones políticas, socioeconómicas, de seguridad y ambientales de la pandemia nos han recordado nuestra fragilidad como seres humanos. La pandemia ha causado estragos en las fronteras territoriales y en las prioridades nacionales; ha interrumpido la producción, el consumo y la distribución de los recursos, e incluso dejó al descubierto las carencias de los sistemas médicos, laborales y de protección social.

A nivel internacional, la pandemia ha puesto de manifiesto muchas deficiencias en la gobernanza multilateral. En un momento en que las políticas nacionales han estado a la vanguardia de los esfuerzos mundiales para hacer frente a la pandemia y frenar su propagación, es lamentable que la acción multilateral no haya estado a la altura de las circunstancias.

Si bien es cierto que los países han sido conscientes de que sus destinos estaban interrelacionados en la lucha contra la propagación del virus, esa conciencia solo se ha expresado en declaraciones políticas que han obtenido un consenso, pero que no se han materializado en un sistema eficaz de cooperación internacional.

No se trata de criticar la acción multilateral, sino de valorar de forma racional y objetiva las medidas concretas y prácticas que hemos aplicado los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La crisis de la pandemia también ha sido una prueba exhaustiva y real de la eficacia del sistema internacional; nuestra responsabilidad es, por tanto, histórica.

¿Es razonable y aceptable que las Naciones Unidas salgan de la mayor amenaza para la seguridad humana desde que se creó la Organización en el mismo estado en que se encontraba a principios de 2020?

En palabras de Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le dé la victoria, las Naciones Unidas son “la conciencia viva de la humanidad y la piedra angular de un nuevo orden mundial”. Sus pilares son la paz, la seguridad integral y el desarrollo común, con base en los valores de igualdad, tolerancia, democracia y fraternidad”. Por lo tanto, debemos trabajar de consuno para establecer un nuevo orden mundial que sea una plataforma para la acción unida y eficaz, una acción que nos permita ir más allá de las declaraciones de intención o de los argumentos intelectuales, en aras de lograr una movilización transformadora, con base en una hoja de ruta práctica que mejore todos los aspectos de la seguridad colectiva y esté a la altura de los desafíos actuales y emergentes.

Estamos convencidos de que la acción multilateral no debe ser solamente un lenguaje utilizado por los Gobiernos pero inaudible para nuestros pueblos. Por el contrario, debe ser un factor impulsor de alianzas amplias y pragmáticas que reúnan a los Estados, el sector privado, la sociedad civil y el mundo académico. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de una acción multilateral y pragmática, cuya legitimidad se sustente en el disfrute efectivo por parte de los ciudadanos del derecho a la seguridad, la salud y el desarrollo.

Sr. Presidente:

En efecto, la apuesta por el suministro de vacunas, nuestra última línea de defensa contra la pandemia, nos brinda una oportunidad para afirmar nuestra voluntad y demostrar nuestra capacidad de infundir un nuevo impulso a la acción multilateral. Si bien la intensa labor emprendida por científicos e investigadores para desarrollar vacunas seguras y eficaces y comprobar su seguridad resulta encomiable, insistimos encarecidamente en que el objetivo final sigue siendo garantizar el acceso universal a las vacunas, dado que son patrimonio común de la humanidad, así como asegurar su distribución equitativa en todos los países y sociedades.

La distribución equitativa de las vacunas es mucho más que una obligación ética. Es una condición indispensable para garantizar la seguridad colectiva, el objetivo con el que se creó nuestra Organización. La disparidad en el ritmo de distribución de las vacunas tendrá como único resultado una recuperación temporal que, inevitablemente, irá seguida de un retroceso, lo cual prolongará la crisis. Cuando las vacunas escasean en una región determinada, es mera cuestión de tiempo que esa región se convierta en un foco de propagación del virus —en sus variantes conocidas o como mutación—, con consecuencias nefastas para las economías nacionales y el bienestar de las sociedades. Como declaró el Rey Mohammed VI en julio de 2020, con ocasión de la Fiesta del Trono, “tenemos el deber de hacer frente no solo a la pandemia, sino también a sus consecuencias sociales y económicas, con una perspectiva amplia y abierta al futuro que nos permita extraer lecciones beneficiosas tras este período”.

El Reino de Marruecos encomia el empeño infatigable de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y los organismos de las Naciones Unidas por garantizar el acceso universal y equitativo a

las vacunas y a los tratamientos para la COVID-19. Asimismo, Marruecos expresa su apoyo a la campaña “Solo Juntos” impulsada por el Secretario General, cuyo objetivo es que las vacunas sean accesibles para todos.

Ahora bien, esa iniciativa debe ser una oportunidad para centrarnos de manera seria y objetiva en la cuestión del reconocimiento recíproco de las vacunas disponibles y de las que se fabriquen en el futuro, sobre la base de criterios científicos, sanitarios y éticos convenidos internacionalmente y no de cálculos políticos o comerciales.

Mi país espera que la OMS pueda hacer un uso óptimo de los recursos y mecanismos disponibles para llevar a cabo de la mejor manera posible su misión, incluida la vigilancia de las amenazas sanitarias emergentes, en el marco del enfoque de “Una sola salud”.

Marruecos, partidario de la elaboración, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de un tratado internacional sobre las epidemias, tiene la intención de organizar en 2022 una conferencia internacional sobre la respuesta y la preparación ante las pandemias, en cooperación con la República de Rwanda, la OMS y el Banco Mundial. El objetivo es unificar los esfuerzos internacionales orientados a fortalecer la capacidad de los Estados para hacer frente a las epidemias y estar preparados de cara a emergencias.

Guiado por las nobles directrices de su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria, el Reino de Marruecos ha participado en la fabricación de las vacunas contra la COVID-19 con un ambicioso proyecto especializado en el llenado y acabado de viales. Además de reforzar la soberanía sanitaria del Reino, esta ambiciosa iniciativa contribuye a consolidar la seguridad sanitaria de los países africanos y a lograr que sus tasas de vacunación se acerquen más al promedio mundial. Así es como Marruecos aplica su política de solidaridad africana.

La tasa triste e inaceptablemente baja de acceso a las vacunas en el continente africano —de algo menos del 2 %— constituye un poderoso incentivo para la acción colectiva. África debe tener la máxima prioridad en la estrategia mundial para la salud, así como en las políticas nacionales de asistencia para el desarrollo. ¡El mundo se lo debe a África!

Sr. Presidente:

Aunque en estos momentos la pandemia ocupa la primera posición entre los desafíos mundiales, ello no hará que disminuya nuestro interés por otras cuestiones tan amplias como la migración, la lucha contra el terrorismo y el cambio climático.

Si bien las consecuencias de la pandemia han eclipsado también la cuestión de la inmigración y los desplazamientos humanos, el Reino no ha modificado su compromiso serio y sostenido con esa cuestión. Con firme resolución, Marruecos continúa aplicando su estrategia nacional sobre la migración y el asilo, la primera de ese tipo en la región. Dicha estrategia se basa en la perspicaz visión de la Monarquía sobre las cuestiones migratorias, la cual se sustenta en una gobernanza humana y responsable, basada en la solidaridad.

Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria, ha sido reconocido como un pionero en cuestiones de migración en la Unión Africana. Marruecos acogió la Conferencia Intergubernamental encargada de Aprobar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, celebrada en Marrakech en diciembre de 2018. A finales de 2020, la capital de Marruecos, Rabat, se convirtió en la sede del primer Observatorio Africano de la Migración, en el marco de la Unión Africana.

Además de nuestro compromiso demostrado con la labor del Foro Mundial contra el Terrorismo, que Marruecos copreside desde 2016, nuestro país ha participado activamente en las iniciativas de lucha contra el terrorismo, entre otras cosas mediante la apertura en Rabat de una delegación de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo. La elección de Marruecos como sede de esa importante Oficina de las Naciones Unidas constituye un reconocimiento explícito del Reino como asociado eficaz en la lucha contra ese flagelo y como enclave de seguridad en la región y el continente.

Marruecos ha participado activamente en la promoción de la coexistencia pacífica y el diálogo entre culturas y religiones. Marruecos impulsó la iniciativa que culminó en la aprobación por consenso en la Asamblea General, el pasado mes de julio, de una resolución en la que se proclama el 18 de junio como Día Internacional para Contrarrestar el Discurso de Odio.

La implicación de Marruecos en los esfuerzos locales, regionales e internacionales orientados a hacer frente a los efectos del cambio climático se ha guiado por la visión proactiva de Su Majestad el Rey Mohammed VI, al tiempo que el país se ha embarcado en un plan de fomento del empleo de las energías renovables y la diversificación de las fuentes de energía limpia. El Reino de Marruecos se ha fijado voluntariamente el ambicioso objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 45,5 % para 2030, lo cual eleva nuestro objetivo inicial de reducirlos en un 42 %.

Sr. Presidente:

Las difíciles circunstancias que han seguido a la pandemia no han disuadido a Marruecos de persistir en sus esfuerzos de desarrollo, liderados por Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria, para permitir que el país avance y su pueblo prospere. Su Majestad ha formulado directrices para llevar a cabo seminarios de reflexión, así como una investigación amplia y una acción participativa inclusiva. Esa iniciativa condujo al establecimiento de un nuevo modelo de desarrollo que se aplicará durante los próximos 14 años. Este ambicioso proyecto nacional coincide con los Objetivos de Desarrollo Sostenible e incluso los supera en algunos aspectos.

Dicho modelo ha sentado las bases para el establecimiento de una nueva doctrina sobre el desarrollo y de unos principios laborales basados en la confianza, la movilización y la responsabilidad, con el fin de liberar capacidades y crear las condiciones propicias para conseguir una economía más abierta, innovadora y competitiva; un capital humano más fuerte y mejor cualificado de cara al futuro; una mayor inclusión, especialmente de las mujeres y los jóvenes; y unas instituciones más resilientes, capaces de hacer frente a los desafíos asociados al desarrollo y el medio ambiente.

En consonancia con la noble orientación de Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria, las directrices de ese nuevo modelo de desarrollo servirán de base para la elaboración de una carta acordada por todas las fuerzas nacionales.

Sr. Presidente:

El mantenimiento de la paz sigue siendo uno de los pilares de las Naciones Unidas. Aprovechamos esta oportunidad para encomiar la labor de los Cascos Azules, sobre todo durante la pandemia, y para lamentar la pérdida de quienes sacrificaron su bien más preciado al servicio de los nobles valores y principios de las Naciones Unidas.

Las fuerzas marroquíes están desplegadas actualmente como personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la República Centrafricana y Sudán del Sur. El país también está contribuyendo al

esfuerzo de adaptar las operaciones de mantenimiento de la paz a los desafíos actuales, con arreglo a la iniciativa del Secretario General titulada “Acción por el Mantenimiento de la Paz”, puesta en marcha durante la pandemia de COVID-19. Además, en 2022 Marruecos y Francia organizarán la segunda Conferencia Ministerial sobre el Mantenimiento de la Paz en Entornos Francófonos, que acoge aproximadamente a la mitad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Marruecos ha asumido la Presidencia de la Primera Comisión de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, presidiendo por primera vez esta importante comisión de desarme y seguridad internacional. El hecho de que Marruecos fuera seleccionado para representar a África pone de manifiesto que, dentro de la Organización, nuestro país es considerado un agente comprometido y digno de crédito en los esfuerzos internacionales que se despliegan para luchar contra las carreras armamentísticas nuclear y convencional, y también que se reconocen los esfuerzos que realiza Marruecos para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad regional y mundial.

Sr. Presidente:

Desde que el Reino de Marruecos obtuvo su independencia, el apoyo a la estabilidad regional y mundial ha estado en el centro de su credo diplomático. Marruecos mantiene su determinación de hallar una solución definitiva al conflicto regional sobre el Sáhara marroquí, garantizando el pleno respeto de su integridad territorial y su soberanía nacional.

Como saben los miembros, el 8 de septiembre de 2021 se celebraron elecciones legislativas, regionales y locales en la región del Sáhara marroquí, al igual que en el resto del Reino. La participación electoral en el Sáhara marroquí fue la más alta de todo el país, y llegó al 63 %. El proceso electoral se desarrolló en un entorno de movilización y organización democrática, en pleno cumplimiento de las normas internacionales, con lo que quedó patente la calma y la tranquilidad en la región del Sáhara.

La participación entusiasta de la población marroquí saharauí es una prueba de su voluntad de defender la integridad territorial del Reino y de su deseo innegable de colaborar plena y eficazmente en la aplicación del nuevo modelo para el desarrollo de las provincias del sur puesto en marcha en 2015 por Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria.

Desde esta tribuna, Marruecos reitera que está dispuesto a seguir cooperando con las Naciones Unidas en el marco de los esfuerzos del Secretario General para alcanzar una solución política realista, práctica, duradera y consensuada, garantizando el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Marruecos.

La única manera de alcanzar esa solución es logrando que Argelia asuma toda la responsabilidad en las diversas negociaciones políticas, ya que ha sido la parte que ha creado y prolongado el conflicto. La iniciativa de autonomía propuesta por Marruecos en 2007 sigue constituyendo la única posibilidad de una solución política definitiva a este conflicto regional artificial.

Marruecos también expresa su grave preocupación por la trágica situación humanitaria de la población en los campamentos de Tinduf. El país de acogida, Argelia, se ha desentendido de sus responsabilidades y las ha cedido a un grupo armado separatista, en flagrante violación del derecho internacional humanitario. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte medidas a fin de obligar al país de acogida a cumplir las obligaciones que se derivan de los tratados, en particular, a permitir que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) cense y contabilice a esa población, como el Consejo de Seguridad ha pedido reiteradamente al país de acogida que haga.

Sr. Presidente:

El Reino de Marruecos, motivado por la historia, el destino compartido que lo une a Libia y el impulso positivo generado por el Acuerdo Político Libio de Sjirat, sigue trabajando para ayudar a alcanzar una solución pacífica del conflicto en ese país.

Bajo el noble liderazgo de Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios le conceda la victoria, Marruecos estará siempre apoyando a las instituciones legítimas libias y respaldará los esfuerzos internacionales para resolver la crisis de ese país del Magreb, de conformidad con los acuerdos alcanzados por las distintas partes libias.

Marruecos sigue firmemente convencido de que la crisis en Libia solo la pueden resolver los propios libios, sin injerencias ni agendas extranjeras. El diálogo libio es el medio más eficaz para colmar las aspiraciones de estabilidad, reconciliación nacional y desarrollo del pueblo libio.

Marruecos considera que es crucial que se organicen elecciones en Libia como paso decisivo en el camino para lograr la paz en ese país. Marruecos está dispuesto a prestar asistencia en coordinación con todas las instituciones libias.

Con el mismo compromiso arraigado, sólido y sostenido con la paz en Oriente Medio, el Reino considera que la causa de Palestina y de la Ciudad Santa de Jerusalén figura entre sus principales prioridades y la equipara en importancia a la causa de la unidad nacional marroquí.

El Reino de Marruecos espera que se alcance una paz justa, global y duradera en Oriente Medio, que conduzca a la creación de un Estado independiente de Palestina, en su territorio nacional dentro de las fronteras de junio de 1967 y con Jerusalén Oriental como capital, que coexista con Israel en paz y seguridad.

Marruecos cree que esta esperanza depende de que todos se den cuenta de que ninguna de las partes podrá alcanzar la seguridad hasta que todas ellas lo hagan.

Para ello, todas las partes deben tomar la valiente decisión de reactivar el proceso de paz y poner fin a todo tipo de violaciones, restricciones y provocaciones, que solo atizan las hostilidades y socavan las perspectivas de entendimiento y diálogo.

El Reino de Marruecos, cuyo soberano, Su Majestad el Rey Mohammed VI, es el Presidente del Comité Al-Quds de la Organización de Cooperación Islámica, reitera su posición firme y de principios sobre la importancia de preservar el estatuto legal, histórico y espiritual único de la Ciudad Santa. Gracias a ese estatuto, la ciudad es una tierra de convivencia entre los fieles de las religiones monoteístas y un medio que impulsa el acercamiento entre los pueblos y la paz y la estabilidad en la región.

Convencido de que la paz engendra la paz, el Reino de Marruecos se esfuerza por establecer relaciones pacíficas y sólidas con el Estado de Israel, con la esperanza de hacer avanzar la causa de la paz en la región, reforzar la seguridad regional y ofrecer nuevas oportunidades para la región en su conjunto, de conformidad con la declaración tripartita firmada el 22 de diciembre de 2020 ante Su Majestad el Rey Mohammed VI.

Sr. Presidente:

Ha llegado el momento de tomar medidas urgentes, prácticas y coordinadas para reforzar el papel de las Naciones Unidas como un marco global para la cooperación internacional. Para que se produzcan cambios profundos en nuestro sistema internacional, necesitamos dos cosas: tener voluntad e intervenir urgentemente, es decir, impulsar a los Estados a actuar desde su conciencia de responsabilidad compartida y a traducir esa conciencia en una agenda impulsada por la solidaridad y la eficacia.

Determinado y con un espíritu de profunda responsabilidad, el Reino de Marruecos seguirá desempeñando su papel en el seno de los principales órganos de nuestra Organización, contribuyendo así a reforzar su credibilidad y eficacia y a ampliar su influencia.

Que la paz y la misericordia de Dios estén con todos ustedes.

### Anexo III

#### **Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago, Sr. Amery Browne**

Sr. Presidente:

Es un honor dirigirme a esta augusta Asamblea de Estados, en este hito de la celebración del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En nombre del Gobierno y del pueblo de Trinidad y Tobago, lo felicito por haber sido elegido para ocupar la Presidencia. Mi delegación confía en que, gracias a su experiencia y su hábil liderazgo, en este crucial período de sesiones se lograrán grandes éxitos en el avance de nuestro trabajo por la paz, el progreso y la sostenibilidad de la humanidad.

Permítaseme también expresar nuestra gratitud a Su Excelencia Volkan Bozkır por dirigir nuestra labor durante el septuagésimo quinto período de sesiones. A pesar de los innumerables desafíos con los que se encontró durante su Presidencia, ha impulsado eficazmente un marco integral con objeto de garantizar la continuidad de la labor de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

También aprovecho esta oportunidad para felicitar al Excmo. Sr. António Guterres por su reelección como Secretario General. La continuidad de su hábil liderazgo sirve para garantizar que las Naciones Unidas sigan siendo un asociado fundamental en nuestras aspiraciones de reconstruir para mejorar.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto las profundas fragilidades de nuestras sociedades y economías interconectadas. Ninguno de nosotros se ha librado de una grave contracción económica y de la consiguiente pérdida de medios de vida. En particular, el elevado número de muertes ha creado problemas sociales nuevos y complejos en nuestras sociedades que requieren la intervención de los gobiernos. Estamos firmemente convencidos de que el multilateralismo es el único vehículo mediante el cual podemos salvar conjuntamente a la humanidad, preservar los medios de vida y revitalizar nuestras economías.

Está ocurriendo ante nuestros ojos: la COVID-19 se ha convertido ahora en una pandemia de los no vacunados, la mayoría de los cuales viven en el Sur Global. Como comunidad responsable de naciones, debemos adoptar medidas inmediatas para garantizar un acceso y un reparto equitativos de las vacunas en todo el mundo. Esa sería la única forma segura de proteger a nuestros pueblos de mayores crisis y a nuestras economías de nuevas convulsiones, ya que la actual situación de desigualdad en materia de vacunas solo beneficia al virus.

En el caso de Trinidad y Tabago, se ha demostrado que es difícil conseguir vacunas en el mercado abierto, según nos dijeron, debido a nuestro tamaño relativamente pequeño y a problemas de baja demanda. Esas respuestas condescendientes e injustas niegan realmente el principio universalmente aceptado de que todo ser humano, tanto si vive en el Norte desarrollado como en el Sur en desarrollo, tiene derecho a disfrutar del más alto nivel posible de salud.

Reconociendo las nefastas consecuencias que los países de la Comunidad del Caribe podrían tener que afrontar, Trinidad y Tabago aprovechó su presidencia de la CARICOM para convocar una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno a fin de abordar la cuestión apremiante de la disponibilidad de las vacunas. Estamos tan convencidos de la relevancia y el poder del multilateralismo que la presidencia de Trinidad y Tabago dio un paso más y planteó, junto con el Director General de la Organización Mundial de la Salud, la posibilidad de convocar una cumbre mundial sobre la disponibilidad las vacunas.

Mientras tanto, a raíz de las iniciativas diplomáticas tomadas a nivel bilateral, Trinidad y Tabago y otros miembros de la Comunidad del Caribe recibieron donaciones de diversos Gobiernos de vacunas aprobadas por la OMS. También recibimos suministros a través del Mecanismo COVAX y de la Plataforma Africana de Suministros Médicos.

El pueblo de Trinidad y Tabago y su Gobierno expresan una vez más su agradecimiento a todos esos países y mecanismos cuya generosa ayuda nos ha permitido intensificar una agresiva campaña de vacunación.

Sería negligente por mi parte no expresar el profundo agradecimiento de Trinidad y Tabago por el papel crucial de liderazgo demostrado continuamente por las Naciones Unidas y, más concretamente, por la OMS al encabezar los esfuerzos mundiales encaminados a luchar contra el virus de la COVID-19.

Tenemos pruebas irrefutables de que el cambio climático causado por la actividad humana amenaza la supervivencia misma de la humanidad. Sin embargo, las emisiones de gases de efecto invernadero alcanzan actualmente niveles récord, y los efectos devastadores del cambio climático siguen empeorando, y han llegado a las puertas de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se encuentran en la primera línea de esta crisis.

Por lo tanto, Sr. Presidente, tenemos la responsabilidad moral de garantizar la aplicación plena y efectiva del Acuerdo de París asumiendo obligaciones creíbles, concretas y reforzadas. Debe cumplirse la promesa hecha por los países desarrollados de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para apoyar la mitigación y la adaptación en los países en desarrollo.

A pesar de la minúscula contribución de Trinidad y Tabago a las emisiones globales, nos hemos comprometido en nuestra contribución determinada a nivel nacional a una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en un 30 % en el sector del transporte público, y a una disminución acumulada del 15 % en los demás sectores principales de emisión de carbono para 2030. Por consiguiente, gracias a esas obligaciones se eliminarían más de 100 millones de toneladas de dióxido de carbono de nuestra atmósfera, lo cual nos situaría entre los países más ambiciosos de nuestra región. A pesar de ello, estamos actualizando nuestra contribución determinada a nivel nacional a fin de seguir perfeccionando nuestra ambición en materia de mitigación.

Esperamos que la COP26 acuerde completar las cuestiones pendientes y poner plenamente en marcha el Acuerdo de París a una escala que apoye la cooperación en materia de mitigación, adaptación y cumplimiento. Ese enfoque estaría en consonancia con los llamamientos en favor de obligaciones más ambiciosas para garantizar que el objetivo de 1,5°C siga estando a nuestro alcance.

Sr. Presidente:

Nuestra susceptibilidad aguda al cambio climático se deriva de nuestras vulnerabilidades estructurales intrínsecamente complejas como pequeños Estados insulares en desarrollo, que nos atrapan en un remolino de riesgos combinados, condenándonos a una lucha cíclica de recuperación, reconstrucción y nuevo desarrollo.

Sin embargo, una y otra vez se nos dice que nuestra categorización como países de ingreso alto y medio nos impide acceder a la financiación en condiciones favorables y a la asistencia para el desarrollo. Es como si el sistema internacional, casi por diseño, perpetuara las condiciones que ahogan nuestros progresos duramente ganados, aunque frágiles.

Durante casi tres decenios, la comunidad internacional ha reconocido la necesidad de reevaluar los requisitos de los pequeños Estados insulares en desarrollo para acogerse a la financiación en condiciones favorables, al margen de los indicadores de ingresos. En ese sentido, Trinidad y Tabago encomia los esfuerzos del Secretario General encaminados a lograr progresos en la elaboración de un índice de vulnerabilidad multidimensional en el que se recoja con mayor precisión nuestros desafíos heterogéneos y se abran las puertas a la financiación sensible a los pequeños Estados insulares en desarrollo. El sistema económico y financiero internacional debe transformarse para apoyar en mayor medida a los países más vulnerables.

Sr. Presidente:

También reconocemos que la incidencia cada vez mayor de la delincuencia violenta en el ámbito nacional obstaculiza nuestros esfuerzos encaminados a lograr el desarrollo sostenible y el mantenimiento del estado de derecho. Gran parte de esa actividad delictiva procede de las operaciones de las redes delictivas internacionales dedicadas al tráfico ilícito de las armas pequeñas y de armamento cada vez más sofisticado, de drogas ilícitas, al blanqueo de dinero, a la trata de personas y a la piratería en nuestra sociedad.

Reconociendo su valor para nosotros y para los miembros de la CARICOM en su conjunto, Trinidad y Tabago desempeñó un papel muy constructivo en el proceso que culminó en la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas. Seguimos manteniendo nuestro empeño intenso para garantizar que el Tratado alcance plenamente sus objetivos.

Sr. Presidente:

Al reflexionar sobre el 20º aniversario de los sucesos trágicos del 11 de septiembre en Nueva York, recordamos nuestra determinación de luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. En ese sentido, en la ley antiterrorista de Trinidad y Tabago se establece una arquitectura lícita sólida, que incluye medidas de persecución penal, para detectar e interrumpir la financiación del terrorismo, la recopilación y el intercambio de información y pruebas, y la aplicación de sanciones financieras específicas de acuerdo con el derecho internacional.

Sr. Presidente:

Lo que más nos preocupa es una tendencia evidente a que en nuestra sociedad arraigue una cultura de la violencia; la prevalencia de la violencia doméstica y la violencia contra las mujeres y las niñas es sumamente perturbadora. Por ello, Trinidad y Tabago ha comenzado a crear espacios seguros para todas las mujeres y niñas y ahora está acelerando sus esfuerzos para cambiar los comportamientos negativos y los estereotipos de género, a todos los niveles. En consecuencia, recientemente se promulgaron enmiendas a la legislación vigente sobre violencia doméstica, delitos sexuales y protección de la infancia que permiten el control electrónico de los delincuentes sexuales para ofrecer mayor protección a las mujeres y las niñas.

Sr. Presidente:

Somos conscientes de que en diversas partes del mundo se siguen negando sistemáticamente los derechos humanos fundamentales y la dignidad humana. Esas violaciones deben ofendernos como comunidad de naciones que trabaja para mejorar el nivel de vida y el bienestar de todos nuestros pueblos. Por lo tanto, es necesario que rechacemos y castigemos la impunidad allí donde asome su odiosa cabeza.

En consecuencia, Trinidad y Tabago mantiene su determinación inquebrantable de cooperar con el mandato y la misión de la Corte Penal Internacional, en aras de desterrar de nuestra civilización las peores formas de abusos y violaciones de los derechos humanos. Instamos a los Estados que aún no son miembros de la Corte a que den ese paso para lograr la universalidad.

Sr. Presidente:

A pesar de las dificultades que recientemente han afectado a Trinidad y Tabago, el país está aprovechando la oportunidad para salir adelante más fuerte y mejor. Como economía predominantemente dependiente de las industrias de los hidrocarburos y la petroquímica, no escatimamos esfuerzos para proporcionar el apoyo necesario y crear el entorno propicio para el fomento de la diversificación, mediante una transformación sustancial en el sector creativo, así como en los sectores de la industria manufacturera, las finanzas, la medicina, la seguridad, el comercio, la agricultura y la energía renovable. Nuestro recién creado Ministerio de Transformación Digital encabeza los esfuerzos dirigidos a crear una economía competitiva impulsada por una economía digital que estimule la generación de mayores oportunidades para toda nuestra población.

No obstante lo anterior, el mal uso de la tecnología digital puede suponer graves amenazas para la economía, la seguridad nacional, la gobernanza y la estabilidad social. Por consiguiente, debemos establecer mecanismos apropiados para proteger y garantizar la integridad de nuestras economías y sociedades, y para minimizar el uso de la tecnología digital como una herramienta negativa.

Sr. Presidente:

La esencia de todos nuestros esfuerzos en pos del desarrollo sostenible es forjar un mejor futuro colectivo en este planeta, no solo para nosotros, sino también para las generaciones venideras. Trinidad y Tobago sigue dedicada a garantizar que nuestros niños y jóvenes, incluidos los que se encuentran en situaciones vulnerables, tengan las oportunidades, las herramientas y el entorno seguro necesarios para alcanzar su máximo potencial.

Sr. Presidente:

Las pruebas aportadas por la pandemia han demostrado que siguen existiendo graves desigualdades en nuestras sociedades y que las crisis no afectan de la misma manera a hombres y mujeres. Por consiguiente, en los esfuerzos dirigidos a reconstruir para mejorar la participación de las mujeres en todos los sectores de la sociedad debe estar en el centro de la creación de comunidades y sociedades más inclusivas, resilientes y sostenibles, que estén mejor preparadas para responder a emergencias futuras.

El fomento de la igualdad de género es una prioridad para Trinidad y Tobago, por lo que hemos adoptado medidas específicas en determinados ámbitos clave, como el acceso a la atención sanitaria, la educación y la capacitación, el empleo, y la provisión de protección social. También se ha reconocido plenamente el importante papel de la familia en el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Sr. Presidente:

La Reunión de Alto Nivel de este año sobre la Declaración y el Programa de Acción de Durban adquiere una importancia aún mayor con la reciente creación del Foro Permanente de Afrodescendientes y la convocatoria de la primera Cumbre África-CARICOM hace unas semanas. África ha sido un asociado dinámico de la CARICOM, tanto en el plano bilateral como en varios ámbitos multilaterales, incluso aquí en las Naciones Unidas. En términos históricos, esos lazos han sido umbilicales, pero con la decisión conjunta de mantener un diálogo, una cooperación y una coordinación regulares, ahora estarán orientados al futuro, pues buscamos asegurar nuestros intereses más amplios en el sistema internacional.

La falta de avances significativos en la reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo motivo de profunda preocupación. Nuestra determinación de infundir nueva vida a las negociaciones intergubernamentales debería ser algo más que mera retórica. Debe servir como una llamada de atención a los Estados Miembros para que trabajen en colaboración, de buena fe, en una pronta reforma del Consejo de Seguridad que responda con eficacia a las urgentes necesidades y desafíos a los que se enfrentan los diversos miembros de las Naciones Unidas. Un Consejo que sea representativo contribuirá sustancialmente a mejorar la eficacia y la credibilidad de nuestra organización, como principal pilar internacional de la paz y la seguridad.

Sr. Presidente:

Ahora que hemos entrado en la década de acción para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es importante garantizar que ningún país se quede atrás. La injusta designación de Cuba como Estado patrocinador del terrorismo, junto con el embargo económico, comercial y financiero impuesto contra ese país, socavan su capacidad para hacer frente a los impactos generalizados de la pandemia y su potencial para lograr un desarrollo sostenible. En consecuencia, Trinidad y Tobago reitera su llamamiento al levantamiento incondicional del embargo contra Cuba, de acuerdo con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Trinidad y Tobago sigue profundamente preocupada por los escasos avances que se observan en el prolongado conflicto entre palestinos e israelíes, que ha provocado un sufrimiento extremo en ambas partes. Instamos a ambas partes a que respeten y acaten el alto el fuego temporal, y a que no hagan nada que pueda agravar una situación que ya es inestable. Esperamos que pronto las partes reanuden el proceso de intercambios para encontrar una vía que garantice a los palestinos una patria permanente y reconozca el derecho de Israel a existir en paz y con seguridad.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas nos brindan la oportunidad de debatir nuestras diferencias, de llegar a entendimientos y de hacer causa común para proteger nuestro planeta y nuestra civilización. Permítaseme asegurarles la inquebrantable determinación de Trinidad y Tobago de apoyar ese esfuerzo, así como la labor de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Muchas gracias.